

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LOS RETRATOS

de: Julio Mauricio

PERSONAJES

BEATRIZ	50 años
MARIA LUISA	48 años
VICTOR	21 años

Tiempo actual

ESCENARIO:

Living-comedor de departamento moderno de clase media. En el centro, al fondo, pequeño hall con puerta de entrada y puerta a la cocina. El ambiente a un lado es comedor, al otro es living con ventana que da a la calle. Desde el comedor se pasa por un vano a la antecámara interior que da a dormitorio y baño. Moblaje provenzal o de algún otro estilo igualmente pasado. En la pared del comedor dos grandes cuadros con el retrato de papá y mamá.

PRIMER ACTO

Al levantarse el telón, Beatriz está lustrando la mesa con una franela. Habla con los cuadros de papá y mamá.

BEATRIZ: Aquí estoy, mamá, limpiando esta mesa. (ENTONANDO MUSICALMENTE.) Aquí está tu Beatriz limpiando la mesa... (CANTURREA, SE ENDEREZA.) ¡Ay, mamá!, ¿Dónde se habrá metido tu hija?

Va hacia la ventana, mira hacia afuera a través del vidrio. Regresa echando líquido de lustre sobre la franela

¿Qué estará haciendo por ahí esa chica? (FROTA.) Seguramente se agarró con la gorda de arriba. (PAUSA.) No sé cómo puede aguantar a esa gorda infame. Mamá, tendrías que hablar con María Luisa. Y vos también, papá. Se está volviendo muy liberal. ¡¿Acaso no ven cómo me trata?! (PAUSITA.) ¡No sé qué ve por ahí que la infla tanto!

(SE OYE EL ACCIONAR DE LA CERRADURA DE ENTRADA.)

...Mamá, ahí llega tu hija.

ENTRA MARIA LUISA. TRAE UNA RED CON LAS COMPRAS DEL DIA. CIERRA.

MARIA LUISA: ¡Ay, qué olor a esa porquería!

BEATRIZ: ¿Qué querés, hijita? Yo también lo huelo y además froto.

MARIA LUISA: Cuando una viene de afuera, ese olor es horrible.

BEATRIZ: Te acostumbrarás enseguida.

MARIA LUISA: ¿No podés dejar esa mesa tranquila?

BEATRIZ: No empieces con la polémica porque hoy me levanté entonada!

MARIA LUISA: Entonces lo dejaré para mañana.

ABRE LA PUERTA DE LA COCINA.

BEATRIZ: Me gustaría saber dónde te metiste desde las nueve.

MARIA LUISA: No es ningún secreto. Fui a comprar las cosas.

ENTRA EN LA COCINA.

BEATRIZ: (A PAPA Y MAMA.) Como ven, ella tiene siempre una respuesta.

MARIA LUISA: (DESDE ADENTRO.) ¡No pelaste las papas!

BEATRIZ: (ECHANDO LUSTRE.) No puedo hacer todo al mismo tiempo. (PAUSA PARA SI.) Esta mesa tiene aquí todo el terciado englobado. ¡Ay, mamá, cómo están quedando tus cosas tan queridas! (PAUSITA.) La cortina de la ventana ya no aguanta un lavado más. ¡Qué difícil es mantener todo permanente!

ENTRA MARIA LUISA

MARIA LUISA: ¡Ay, qué olor!

1306372

VA HACIA LA VENTANA Y ABRE UNA HOJA. SE SIENTA EN EL SOFA Y ESTIRA LAS PIERNAS.

Comeremos bife a la plancha con ensalada y postre.

UN SILENCIO. LUEGO HABLA BEATRIZ.

BEATRIZ: Mamá no hubiese renunciado a las papas fritas.

MARIA LUISA: No tengo ganas de pelar papas.

BEATRIZ: Mamá hubiese sacado ganas de cualquier parte. Se hubiera dicho: "prohibido no tener ganas".

MARIA LUISA: Mamá tenía convicciones firmes.

BEATRIZ: Mientras yo viva se mantendrá vivo el espíritu de mamá.

MARIA LUISA: Tengo un callo en el dedito. Se clava como una aguja.

SE QUITA LOS ZAPATOS EMPUJANDO CON LOS MISMOS PIES.

BEATRIZ: María Luisa, te estás haciendo concesiones peligrosas. Realmente estoy asustada.

MARIA LUISA: Simplemente no habrá papas fritas, no es tan grave.

BEATRIZ: (FROTA VIGOROSAMENTE.) Hoy son las papas, ¿qué será mañana?

MARIA LUISA: (PONE LAS MANOS DETRAS DE LA CABEZA) ¡Oh, mañana! Yo también me pregunto... ¿qué será mañana?

BEATRIZ: Si te lo propusieras, mañana sería igual a hoy. Cuando papá y mamá caminaban entre nosotras, nada alteraba el orden. Todo ocurría como estaba previsto. No había necesidad de preguntarse por mañana.

MARIA LUISA: Sin embargo, papá y mamá no están más aquí. Así que hoy no es igual que ayer.

BEATRIZ: Papá y mamá están en nosotras como los abuelos estaban en ellos.

MARIA LUISA: Cuando quieras echo los bifes en la plancha.

BEATRIZ: ¿No te has fijado últimamente en los ojos de papá?

MARIA LUISA: No, ¿qué tienen?

BEATRIZ: Fíjate bien.

MARIA LUISA SE LEVANTA Y VA DESCALZA A MIRAR LOS OJOS DE PAPA.

MARIA LUISA: No les veo nada en particular.

BEATRIZ: ¿No les ves una tristeza?

MARIA LUISA CONTEMPLA DETENIDAMENTE LOS OJOS DE PAPA.

MARIA LUISA: ¿Una tristeza? Siempre tuve idea de que papá se miraba al espejo.

BEATRIZ: Algún día habrá sido así. En este momento tiene una tristeza.

MARIA LUISA: Ay, tendré que ir a un oculista.

BEATRIZ: En otros momentos tiene un brillo de irritación, como cuando éramos chicas y nos reíamos. Recuerdo esa mirada viril que nos echaba. Era curioso cómo me aquietaba los nervios.

MARIA LUISA: Es inútil, no veo esa tristeza.

BEATRIZ: Eso es lo que me preocupa de tus cosas. Pareciera que estas afuera, como una extraña. Pienso que la tristeza de papá se debe a eso. Y para ser más precisa, yo diría que es algo más que una tristeza. Diría que es una angustia. Yo la siento muchas veces con ciertas cosas que están pasando últimamente.

MARIA LUISA SE SUBE A UNA SILLA PARA MIRAR MAS DE CERCA LOS OJOS DE PAPA.

Por eso no pongo la televisión. No quiero saber nada con lo que está pasando afuera. Si la mesa está opaca y sucia, la limpio y la lustro. Eso está claro para mí. Pero afuera todo se ha pervertido.

VA HACIA LA VENTANA Y LA CIERRA

Y eso me angustia.

MARIA LUISA: Yo no veo nada en los ojos de papá, salvo que me da idea de que se mira al espejo.

Los retratos

BEATRIZ: (LUSTRANDO.) Está bien, María Luisa, poné tus pies en el suelo y los bifes en la plancha.

MARIA LUISA DESCIEENDE, VA HACIA DONDE DEJARA LOS ZAPATOS, SE LOS CALZA Y ENDEREZA EN DIRECCION A LA COCINA.

MARIA LUISA: Te pongo un poco más de sal en el bife ya que no hay papas fritas.

BEATRIZ: No pongas más sal. Comeré el bife como si hubiera papas fritas.

SALE MARIA LUISA.

Bueno, mamá, la mesa quedó como en tus buenos tiempos. Lástima estas arrugas del terciado. ¡Malditas arrugas! (LAS FROTA RABIOSAMENTE. ALTERADA.) ¡Esa costumbre de María Luisa de poner la pava caliente sobre una servilleta en lugar del chanchito de madera! (ABANDONA LA FRANELA.) ¡Ay, papá, ¿cómo conseguir que María Luisa le tome el gusto a las cosas bien hechas?! (ATORNILLA EL TAPON DEL RECIPIENTE.) Mamá, ¡misión cumplida! (ABANDONA EL TARRO.) Mamita, mírame... (VA HACIA EL RETRATO DE LA MADRE.) Estoy aquí no más atrás. (PAUSITA.) Mamá, anoche tuve una pesadilla otra vez. No le he dicho nada a María Luisa porque... para ella nada tiene importancia. (CON ANSIEDAD.) ¡Mamita, tu hija tuvo una pesadilla horrible! (SE TOMA EL ROSTRO, SE LE AFLOJA EL CUERPO.) ¡Qué cosa horrible... no podía hacer pie! (SE VA DESLIZANDO HASTA QUEDAR DE RODILLAS. POR UNOS INSTANTES QUEDA ASI, LOS BRAZOS PEGADOS AL CUERPO, LAS MANOS UNIDAS BAJO LA BARBILLA. LUEGO MUSITA, ANINADA LA VOZ.) Tengo mucho miedo, mamá.

ENTRA MARIA LUISA.

MARIA LUISA: Si tenés que ir al baño, anda; la comida está lista.

TOMA EL TARRO DEL LUSTRE Y LA FRANELA Y SE LOS LLEVA. BEATRIZ SE INCORPORA PESADAMENTE. LUEGO VA HACIA EL APARADOR, EFICIENTEMENTE, SACA DE EL UN MANTEL. REGRESA MARIA LUISA. ENTRE AMBAS EXTIENDEN EL MANTEL. MARIA LUISA RETORNA A LA COCINA, REGRESA CON UNA PANERA. BEATRIZ TRAE VAJILLA. AMBAS CONTINUAN ARMANDO LA MESA. BEATRIZ REPASA CON UNA SERVILLETA TODO LO QUE VA PONIENDO EN LA MESA. LO HACE REITERANDOSE, INCLUSO CON AQUELLOS ELEMENTOS YA REPASADOS.

BEATRIZ: (NATURAL.) Anoche tuve una pesadilla horrible que nunca había tenido.

MARIA LUISA: Sí, te oí mover en la cama.

BEATRIZ: Iba por una calle y al llegar a una esquina di la vuelta. Era una calle en pendiente... Me dije: "va en pendiente, pero es una calle conocida". Pensé: "si ya caminé por aquí, a algún lado se llega".

MARIA LUISA: Yo no tengo pesadilla desde que murió papá.

BEATRIZ: (SECA.) No digas "papá murió". Te lo ruego. El vive en nosotras.

MARIA LUISA: Pero en cierto sentido murió.

BEATRIZ: Empecé a andar, pero la pendiente aumentaba, y aumentaba. Me tomé de la pared para no resbalar...

MARIA LUISA: Sí, ahí te moviste en la cama.

BEATRIZ: Y avancé con mucho cuidado. A cada paso la pendiente se empinaba más. Entonces quise volver. Me di vuelta y la calle era como una pared inclinada.

MARIA LUISA: Los sueños son ¡tan estrafalarios!

BEATRIZ: Quiero subir y no puedo... ¡no podía! Entonces me tiré al suelo para arrastrarme. ¡Hay, no podía y no podía! ¡Resbalaba!

MARIA LUISA: (YENDOSE.) La moraleja sería...: no te metas en calles empinadas.

ENTRA EN LA COCINA. BEATRIZ SE APOYA EN LA MESA, HORRIBLEMENTE FRUSTRADA. TOMA ALIENTO. SE RECUPERA. HABLA NORMAL.

BEATRIZ: Como ves, mamá, no le puedo contar mis pesadillas a María Luisa.

REGRESA MARIA LUISA CON UN ENSALADERO. SE VUELVE A IR. BEATRIZ REVUELVE LA ENSALADA. REAPARECE MARIA LUISA CON UNA FUENTE. SIRVE UN BIFE EN EL PLATO DE BEATRIZ Y OTRO EN EL SUYO. BEATRIZ SE SIENTA. MARIA LUISA VA HACIA LA VENTANA PARA ABRIRLA. BEATRIZ ESTÁ SACANDO UNA PILDORA DIGESTIVA DE SU ENVASE.

No abras la ventana.

Los retratos

- MARIA LUISA: ¡Hay un tufo aquí!
- BEATRIZ: No abras. Comamos en intimidad.
- MARIA LUISA: (CON LA MANO EN LA FALLEBA.) Hablemos de cosas íntimas y nos olvidaremos de la ventana.
- BEATRIZ: No quiero que entren voces de afuera.
- MARIA LUISA: Todo está en silencio en este momento.
- DEJA ABIERTA LA HOJA Y VA A SENTARSE. BEATRIZ TOMA SU PASTILLA CON UN SORBO DE SODA. AMBAS COMIENZAN A COMER.
- BEATRIZ: (TENSA.) María Luisa... no puedo decirte "esta casa es mía", porque es de las dos. Pero, ¡qué crueldad la tuya! Sabés que no quiero la ventana abierta.
- MARIA LUISA: No está siempre abierta. Sólo cuando no se aguanta el tufo.
- BEATRIZ: (CONTENIENDO SU EXALTACION.) ¡Pero está abierta! (PAUSA, SE SERENA.) Basta con que esté abierta un momento para que no se pueda decir: "en mi casa la ventana está cerrada".
- MARIA LUISA: Tendríamos que disponer de la ventana un día cada una.
- BEATRIZ: Yo te pido que hagas un esfuerzo y coincidamos en esto.
- MARIA LUISA: El esfuerzo podrías hacerlo vos.
- POR UNOS INSTANTES HAY SILENCIO. BEATRIZ CORTA UN BOCADO. ABANDONA EL TENEDOR.
- BEATRIZ: ¡Es tan triste que pase esto entre dos hermanas! (PAUSA, RECUPERA EL TENEDOR.) Te pido una conciliación. ¿No vale la pena si podemos vivir en armonía?
- MARIA LUISA: Entonces no lustres la mesa.
- BEATRIZ: Sabés que eso no podría hacerlo nunca. No hay habitación que pueda lucirse si la mesa está opaca.
- MARIA LUISA: Entonces olvidemos la ventana y hablemos de cosas íntimas.
- BEATRIZ CIERRA LOS OJOS Y HACE COMO SI TRAGARA ALGO DESAGRADABLE. LUEGO HABLA DE COSAS INTIMAS CON NATURALIDAD.
- BEATRIZ: Estaba pensando en el tiempo que hace que Inés no nos escribe.
- MARIA LUISA: Es cierto, hace mucho. Tendrías que escribirle vos.
- BEATRIZ: La verdad es que no sé qué escribirle. ¡Ocurren tan pocas cosas!
- MARIA LUISA: Recuerdo cuando íbamos al colegio y hablábamos las tres al mismo tiempo.
- BEATRIZ: (RIE.) Sí, papá nos decía...: "a ver esas chicas si se van para otro lado". ¡Qué locas éramos!
- MARIA LUISA: Me gustaría ver a Inés.
- BEATRIZ: Le escribiré esta misma tarde. Le diré que hemos cambiado el calefón y la mesa de la cocina. Le hablaré también de esos vecinos que hacen ruido hasta las doce. ¿Qué otra cosa se te ocurre?
- MARIA LUISA: ¡Ay, no sé! Háblale del aumento de las cosas.
- BEATRIZ: Eso ya lo hice en la carta anterior. Le hice la lista desde el pan hasta la luz.
- MARIA LUISA: Hoy estuve hablando con la gorda de arriba.
- BEATRIZ: No sé como podés perder el tiempo con esa gorda infame.
- MARIA LUISA: La pobre, tiene problemas muy serios. No le digas infame.
- BEATRIZ: Cuando la veo en la puerta apuro el paso. A mí no me agarra.
- MARIA LUISA: El hijo anda metido en política con otros chicos de la Facultad.
- BEATRIZ: No me cuentes esas cosas porque el tema no me gusta.
- MARIA LUISA: Le pasa las noches fuera de casa.
- BEATRIZ: Papá decía que la política descompone a la gente. Y es cierto porque yo siento que me descompone.
- MARIA LUISA: Tiene miedo de que le salga como el padre, que de joven anduvo metido en revueltas.
- BEATRIZ: ¡Qué tosuda, María Luisa!

SE LEVANTA, CRUZA EL LIVING, CIERRA LA VENTANA, SE QUEDA UN MOMENTO DE ESPALDAS A ELLA. MARIA LUISA CONTINUA COMO SI TUVIERA INTERLOCUTOR ENFRENTA.

- MARIA LUISA: Dice que le llena la casa de libros y papeles.  
BEATRIZ REGRESA.
- BEATRIZ: Le escribiré a Inés hoy mismo.
- MARIA LUISA: La pobre, está que trina con los chicos de la Facultad. Dice que le están calentando la cabeza al hijo.
- BEATRIZ: (ATIPLADA.) ¡Ya sé! Le contaré a Inés lo que pasó con la reunión del consorcio. ¿Cómo no se me ocurrió?
- MARIA LUISA: Parece que el chico anda metido en reuniones ocultas. No me extrañaría que fuese gente armada.
- BEATRIZ: (RIENDO.) ¡Las estupideces del tipo ese del tercero B!  
HABLA MARIA LUISA Y BEATRIZ SE TAPA LAS OREJAS.
- MARIA LUISA: Dice que metieron preso a uno de los chicos y lo dejaron a la miseria. Parece que quedó asonsado para siempre.  
LAS DOS HABLARAN AL MISMO TIEMPO EN LOS SIGUIENTES SEIS BOCADILLOS. LO HARAN SIN ESFORZARSE POR TAPAR LA UNA A LA OTRA, SINO COMO SI CADA UNA FUESE ESCUCHADA POR LA OTRA.
- BEATRIZ: Me causó gracia el administrador cuando lo paró en seco.
- MARIA LUISA: Me gustaría hablar con el hijo de la vecina. Te lo juro.
- BEATRIZ: Y el pleito del segundo A con el portero... ¡qué pavotes!
- MARIA LUISA: Quisiera saber cómo es uno de estos chicos.
- BEATRIZ: ¡Miren si el hombre va a estar al servicio exclusivo de su persona!
- MARIA LUISA: Una tiene una idea sobre las cosas, pero me gustaría verlo de cerca.  
BEATRIZ ENCIMA Y SE RESTABLECE EL DIALOGO.
- BEATRIZ: ¡No te metas con esa mujer!, ¡¿querés?!
- MARIA LUISA: La pobre necesita desahogo.
- BEATRIZ: ¡Tu hermana también necesita desahogo!
- MARIA LUISA: Háblame como la gorda de arriba.
- BEATRIZ: (SE TOMA LA FRENTE.) ¡Ay, no sé qué hacer!
- MARIA LUISA: Ella se pone a llorar. Con la carta de Inés eso es imposible.
- BEATRIZ: Yo trato de ser clara. A veces me digo que hablo demasiado. Cuando no estás, converso con mamá y papá. Quiero decir que saco afuera mis inquietudes. Hoy te hablé de esa pesadilla. Bueno, esa pesadilla me dejó mal. Siento que me falta el aire. Como si tuviera más chicos los pulmones. ¡Te digo, María Luisa, mirá... hoy le conté a ellos lo de las arrugas en la mesa.  
Levanta descontroladamente el mantel, las manos temblorosas y torpes. Vuelca un vaso.  
Oh, ¡Dios mío!  
María Luisa se va a la cocina en busca de un repasador.  
¡Estas arrugas, María Luisa!  
Vuelve María Luisa y seca <sup>el</sup> líquido derramado.  
¡¿Por qué no usás el chanchito...?! ¡¿Cómo puedo sentirme viendo todo esto?!
- MARIA LUISA: Me revienta el chanchito.
- BEATRIZ: (DA PATADITAS.) ¡¿Qué tiene ahora que no tuviera antes, María Luisa?!
- MARIA LUISA: Nada. Pero yo debo tener algo ahora que no tenía antes. Y ese chanchito me molesta. No me importa que la mesa se arrugue. Tarde o temprano las mesas se arrugan.  
Va al aparador, saca el chanchito de uno de los cajones, Ahí está tu chanchito.

- BEATRIZ:Q (CON UN HILO DE VOZ.) Lo usaba mamá...
- MARIA LUISA: Bueno, ahí está.  
Le ofrece el chanchito. Beatriz lo toma, vacilante.  
Lo pondré aquí a mano.  
Lo coloca parado sobre el espesor en un ángulo de la repisa del aparador.  
Cuando entres con la pava, yo misma pondré el chanchito.
- MARIA LUISA: ¿Vas a comer fruta?
- BEATRIZ: Sí, creo que sí. La fruta tiene sales minerales.  
María Luisa se va a la cocina. Beatriz se sienta y termina de comer, lo hace rápidamente, sin grosería, urgida irracionalmente. Regresa María Luisa con una frutera. La deja en el centro de la mesa. Se sienta, descansa el rostro entre las manos y contempla a Beatriz.  
(HABLA NORMAL.) Están sucediendo cosas que nos están separando, María Luisa.
- MARIA LUISA: No digas eso.
- BEATRIZ: Seamos francas.
- MARIA LUISA: Bueno, tal vez tengas razón!
- BEATRIZ: Es doloroso que ocurra.
- MARIA LUISA: Ya va a pasar. No es nada definitivo.
- BEATRIZ: (SE EXALTA.) ¡No, María Luisa!  
Vuelve la cabeza a un costado y aspira para serenarse. Luego toma una manzana. La corta por la mitad, la pela. María Luisa permanece en la misma posición.  
Debieras poner los pies en agua caliente para que se te ablande el callito. Después es fácil sacarlo con la uña.
- MARIA LUISA: Sí, tendré que hacer algo así, porque me pincha como una aguja.  
Se levanta, comienza a reunir vajilla.
- BEATRIZ: ¿Te corto un trozo de manzana?
- MARIA LUISA: No, gracias, Beatriz.
- BEATRIZ: Es muy bueno un trozo de manzana. Suaviza los intestinos.
- MARIA LUISA: Tal vez después de la siesta.
- BEATRIZ: Quería decirte que... (SE ACONGOJA.) me voy quedando vacía.  
(BREVE PAUSA.) Pienso que mucha gente debe sentirse así vacía... Y me pregunto por qué hemos abandonado las buenas costumbres que lo hacían todo tan agradable.
- MARIA LUISA: Bueno, están ocurriendo tantas cosas... La contaminación del aire por ejemplo. Es un problema que está preocupando mucho.
- BEATRIZ: Debieran poner deshollinadores por todas partes para evitar la contaminación. (SE EXALTA.) ¡Uno aquí, otro aquí! Donde aparezca algo que ensucie... ¡un deshollinador!
- MARIA LUISA: Habría que poner un gran deshollinador que cubriera toda la ciudad.
- BEATRIZ: Sería lo ideal.
- MARIA LUISA: Pero entonces habría que vivir afuera.
- BEATRIZ: Eso quiero decir cuando cierro la ventana.
- MARIA LUISA: Pero igual te sentís vacía..
- BEATRIZ: Me estás dejando sola.
- MARIA LUISA: Tal vez se deba a que siempre hablamos de las mismas cosas, y eso me tiene putrefacta.
- BEATRIZ: ¡Qué ocurrencia! ¡¿De qué otras cosas podríamos hablar?!  
Por ejemplo... nunca hemos hablado de sexo.
- BEATRIZ LA CONTEMPLA ESTUPEFACTA. LUEGO ECHA A REIR.  
¡Ay, qué gracioso!
- MARIA LUISA: Es la verdad, Beatriz, nunca lo hemos hecho.

A BEATRIZ LE CAUSA MUCHA GRACIA. SE RIE HASTA LAS LAGRIMAS, APOYADA LA FRENTE EN UNA MANO.

Y las dos tenemos sexo. Esa es la verdad. ¿Por qué achicamos el mundo hablando siempre de las mismas cosas?

BEATRIZ:

¡Ay, qué gracia me ha causado esto!

SE LIMPIA LOS OJOS. MARIA LUISA ABANDONA LA VAJILLA QUE HABIA RECOGIDO.

MARIA LUISA:

No, no, oíme, Beatriz. Te lo digo con toda seriedad...

BEATRIZ VUELVE A REIR. MARIA LUISA LE PASA LAS MANOS POR LA CABEZA DE LA FRENTE HACIA ATRAS, INTRODUCIENDO LOS DEDOS EN EL CABELLO HASTA LA PIEL. BEATRIZ SE RELAJA, QUEDA CON LA BOCA ABIERTA POR LOS RESTOS DE LA RISA.

Yo sé que muchas veces ninguna de las dos duerme y sin embargo no nos decimos lo que pensamos.

BEATRIZ:

Nunca se me ha ocurrido pensar en eso.

MARIA LUISA TOMA EL CABELLO FIRMEMENTE Y TIRA HACIENDO LEVANTAR LA BARBILLA DE BEATRIZ, QUE SUFRE TEMBLOROSA.

MARIA LUISA:

Decílo, Beatriz.

BEATRIZ:

No, porque lo resisto.

MARIA LUISA AUMENTA LA TENSION. BEATRIZ SE QUEJA TREMULA.

MARIA LUISA:

¿Podés hablar ahora?

A BEATRIZ LE DUELE DE VERAS. SE LE ALZAN LAS MANOS EN ADEMAN DE CONTENCIÓN Y QUEDAN FLOTANDO A MEDIA ALTURA. DICE COMO EN TRANCE.

BEATRIZ:

Ellos me decían...: "¿Qué vas a hacer más adelante?". "profesora de matemáticas".

MARIA LUISA:

Sí, pero no es eso.

BEATRIZ:

Me decían... "cuidado con las manos de los chicos".

MARIA LUISA:

¿Qué más...?

BEATRIZ:

¡Ay, no sé!

MARIA LUISA AUMENTA LA TENSION DEL CABELLO.

¡Está tan abajo y hace tanto tiempo!

MARIA LUISA:

Con las manos se llega.

BEATRIZ:

¡No lo hago desde los nueve años!

MARIA LUISA:

¡Vamooooo...!

BEATRIZ COMIENZA A LLORAR.

BEATRIZ:

¡Está ... sucio!

MARIA LUISA LA SUELTA. SE PONE A RECOGER VAJILLA. BEATRIZ SE ENJUGA LAS LAGRIMAS.

MARIA LUISA:

Como ves, hay temas que nunca hemos tocado. Y es una pena, sobre todo ahora que la televisión anda tan mal.

SE VA PARA LA COCINA.

BEATRIZ:

¡Cómo ha quedado esta mesa! ¡Ay, cómo ha quedado esta mesa!

SE QUEDA ENSIMISMADA? LA CARA ENTRE LAS MANOS. REGRESA MARIA LUISA.

MARIA LUISA:

¿Vas a tomar tu té?

BEATRIZ:Q

(SUSPIRA RETORNANDO.) ¡Ay, María Luisa, esto ha quedado tan sucio!

MARIA LUISA LE PONE LA VAJILLA EN LAS MANOS. BEATRIZ ENDEREZA HACIA LA COCINA. ANTES DE SALIR SE VUELVE.

¡Miren cómo está todo esto!

MARIA LUISA REPASA EL MANTEL, LO GUARDA. REGRESA BEATRIZ CON EL RECIPIENTE DE LUSTRE Y LA FRANELA. SE PONE A PULIR LA MESA.

MARIA LUISA:

¿No puede esperar eso, Beatriz?

BEATRIZ:

(NATURAL.) No, no puede esperar.

- MARIA LUISA: Con la comida en el estómago te va a dar indigestión.
- BEATRIZ: (AMABLEMENTE.) Con esto así no podría digerir.
- MARIA LUISA SE CRUZA DE BRAZOS Y SE PONE A MIRAR COMO SU HERMANA LUSTRA. LO HACE SIN AFECTACION Y SIN EXPRESAR NADA. SIMPLEMENTE MIRA ALGO QUE SE ESTA HACIENDO.
- (EL MISMO TONO.) Quisiera que pudieras entenderlo. Es una necesidad interna. Algo que tiene relación con mi dignidad.
- (REPENTINAMENTE IRRITADA.) ¡No ves como está esta casa?!
- FROTA RABIOSAMENTE. MARIA LUISA SE DESPLAZA CONTEMPLANDO EL CONTORNO.
- (SERENA.) Sos una mujer increíble. ¿Cómo pensás que mamá y papá imaginaron a su María Luisa?
- MARIA LUISA: (MIRA LOS RETRATOS.) Hay muchas cosas que nunca pude imaginar bien.
- (PAUSA, CONTINUA MIRANDO LOS RETRATOS.) Por ejemplo... no puedo imaginar a papá acostado con mamá.
- BEATRIZ: (PEGAGÔGICAMENTE.) Claro, nunca se acostó.
- MARIA LUISA: (LA MIRA.) Es imposible.
- BEATRIZ: Papá iba a trabajar. Y mamá hacía las cosas de la casa. Después papá volvía. Cenábamos. El se ponía a leer el diario, mamá hacía las cuentas del día y nosotras nos acostábamos. Eso era todo.
- MARIA LUISA: Francamente, todo eso es cierto.
- BEATRIZ: Mamá nunca haría una cosa así.
- MARIA LUISA VUELVE A MIRAR LOS CUADROS. MIENTRAS LO HACE ENROSCA LA POLLERA CON LOS DEDOS A AMBOS LADOS COMO LO HACEN LAS CHIQUILLAS. Y LA POLLERA VA ALZANDOSE AL MISMO TIEMPO QUE LAS PIERNAS VAN TOMANDO POSTURA INFANTIL CON APOYO EN EL CENTRO EXTERIOR DE LOS PIES.
- ¿Qué estás haciendo ahí parada, María Luisa?
- MARIA LUISA: (AL CUADRO DE LA MADRE, ANIÑADA.) Estoy pensando cosas, mamá.
- BEATRIZ: ¿Por qué no repasás un poco el piano?
- MARIA LUISA: ¡Ay, mami!
- BEATRIZ: Una chica buena no pierde el tiempo pensando cosas.
- MARIA LUISA: Entonces no quiero ser una chica buena.
- BEATRIZ: (REAL.) Era una vida modesta, pero digna.
- MARIA LUISA DESPEGA DEL CUADRO RECUPERANDO SU FORMA.
- MARIA LUISA: Desde que papá murió no tuve mas pesadillas.
- BEATRIZ: ¡No murió! (PAUSITA.) De otro modo no estaría yo protegiendo estos muebles de toda esta ¡suciedad!
- FRIEGA CON ENERGIA. MARIA LUISA CAMINA PONIENDO UN PIE DELANTE DEL OTRO SIGUIENDO UNA LINEA RECTA.
- MARIA LUISA: Sí, pondré los pies en la palangana. Si una se deja estar es peor.
- VA HACIA LA COCINA.
- Cuando hablaba con la gorga de arriba no sabía cómo poner el pie.
- (SALE.)
- BEATRIZ: Bueno, por suerte esto va saliendo y ya me siento más tranquila.
- AGITA EL TARRO CON LA FRANELA APLICADA.
- Realmente, mamá, ¡cómo te comprendo!
- APAGON.
- CUANDO ILUMINA, MARIA LUISA ESTA HACIENDO UN SOLITARIO Y BEATRIZ TEJE EN EL SOFA A LA LUZ DE LA VENTANA. DURANTE UNOS SEGUNDOS HABRA SILENCIO; DESPUES HABLA BEATRIZ.
- BEATRIZ: Cuando una tiene graves preocupaciones piensa en la felicidad de estos momentos de quietud. Sin embargo, estos momentos no son precisamente felices.



- MARIA LUISA: (UNA PAUSITA.) ¿Cómo decías, Beatriz?
- BEATRIZ: Que estamos aquí haciendo esto una vez más.
- MARIA LUISA: Es una buena observación.
- BEATRIZ: Pronto caerá la noche.
- MARIA LUISA: ¿Qué hora será?
- BEATRIZ: Todavía no son las siete porque no pasó el vecino del H.
- SILENCIO. LUEGO SE OYEN PASOS AFUERA Y EL ACCIONAR DE UNA CERRADURA. TODOS ESTOS SONIDOS QUE SE INDICAN EN OFF DEBEN LLEGAR SOBREALORADOS DE MODO QUE INUNDEN LA SALA, SIN ESTRUENDOSIDAD, PERO SI AL MODO EN QUE UNA LENTE AUMENTA LA IMAGEN.
- Son las siete.
- MARIA LUISA: Habrá que pensar en la comida.
- BEATRIZ: Estaba pensando en una tortilla de papas.
- MARIA LUISA: Con rodajas de chorizo.
- BEATRIZ: (AMABLEMENTE.) A veces te ponés absurda. Siempre la hago con rodajas de chorizo.
- MARIA LUISA: Es cierto. NO sé por qué lo dijo.
- BEATRIZ: Cuando papá comía tortillas de papa... era un gusto verlo. ¡Con qué ganas las comía! Claro que mamá las preparaba con ese "no sé qué" que nunca pude alcanzar.
- MARIA LUISA: Tal vez se deba a que comíamos con más apetito que ahora.
- BEATRIZ: No, no... El huevo tenía un sabor especial. Algo así como una espuma sabrosa. ¿Cómo las haría? ¡Con qué amor...!
- MARIA LUISA: Tus tortillas son muy sabrosas, Beatriz, por mí no te preocupes.
- BEATRIZ: (RIE HALAGADA.) ¡Por favor! ¡No me puedo engañar yo! ¿Qué podés decirme vos? Bien sé que a mis tortillas les falta algo.
- MARIA LUISA: ¡Oh, qué ganas de acomplejarte! ¡Recordás cuando estudiabas piano? Siempre decías que te faltaba algo. Y sin embargo, sacabas felicitado.
- BEATRIZ: Sí, eso lo había olvidado. (PUSITA.) ¡Sin embargo, las cosas que salían de las manos de mamá eran tan especiales!
- MARIA LUISA: Yo no le daría tanta importancia a ciertas cosas.
- BEATRIZ: (CON AMABLE REPROCHE.) ¡María Luisa, María Luisa...! No empieces con tus claudicaciones.
- MARIA LUISA: Por ejemplo, esa ventana...
- BEATRIZ: ¡Ay, qué mula, Dios mío!
- MARIA LUISA: Yo la abriría más seguido aunque entrara la tierra de la calle.
- BEATRIZ: (LUEGO DE UNA PAUSA.) Mamá vivió con la ventana cerrada y murió como una santa.
- MARIA LUISA: (OTRA PAUSA.) A veces pienso que mamá abriría la ventana en algún momento.
- BEATRIZ: ¡Ay, no, hijita! ¡No compliques a mamá con tus ideas. (PAUSITA.) Sólo con verle los ojos cualquiera se daría cuenta de que mamá no tuvo esos momentos.
- UN SILENCIO.
- MARIA LUISA: ¿Por qué no te vas a la cocina a preparar la tortilla?
- BEATRIZ: En cuanto pase el vecino del J.
- SILENCIO. LUEGO SE OYEN PASOS Y EL ACCIONAR DE UNA CERRADURA.
- Ya está aquí.

RECOGE PROLIJAMENTE EL TEJIDO, LA LANA Y LAS AGUJAS. SE OYE LEJANAMENTE LA SIRENA DE UN COCHE DE POLICIA QUE VIENE ACERCANDOSE HASTA ALCANZAR UN GRADO MAXIMO DE ESTREPITO. LUEGO SE DETIENE. LAS DOS MUJERES NO DARAN SEÑALES DE HABERLA OIDO. ES SIMPLEMENTE UN RUIDO MAS DE LA CALLE. CONTINUAN EN SUS COSAS NATURALMENTE. BEATRIZ HA ABANDONADO SU TEJIDO Y MARCHA HACIA LA COCINA. MARIA LUISA PROSIGUE CON SU SOLITARIO. SILENCIO TOTAL. LUEGO SUENA, NERVIOSAMENTE, EL TIMBRE DEL DEPARTAMENTO. MARIA LUISA SE LEVANTA, OBSERVA POR EL MIRADOR.

## Los retratos

- ABRE. SE ENTREVE A VICTOR.  
 VICTOR: ¿Señorita María Luisa.  
 MARIA LUISA: Sí.  
 VICTOR: Soy Victor, el hijo de la señora de arriba.  
 MARIA LUISA: Sí, ya sé. Lo vi bajando muchas veces.  
 VICTOR: ¿Puedo pasar un momento?  
 NO ESPERA, ENTRA. HABLA CON ANSIEDAD.  
 Mi mamá me habla siempre de usted.  
 MARIA LUISA: Y a mí de usted.  
 VICTOR: (CON LOS NERVIOS DE PUNTA.) ¡Tengo que pedirle un favor!  
 SE CORTA. GIRA HACIA LA PUERTA. ESCUCHA. CIERRA. MARIA LUISA LO CONTEMPLA DESCONCERTADA. VICTOR AGREGA, DE ESPALDAS A LA PUERTA:  
 Tendría que quedarme aquí un rato porque viene gente que no quiero ver.  
 MARIA LUISA: (MIRA HACIA LA COCINA.) ¡Ay, no sé!  
 SE OYE UN MURMULLO CRECIENTE Y LUEGO VOCES Y PASOS EN CORRIDA POR PASILLOS Y ESCALERAS. MARIA LUISA QUEDA CONTRA LA PARED ENDURECIDA Y CARGADA DE PRESENTIMIENTOS. VICTOR ATIENDE ALERTA A LOS RUIDOS. AHORA LA COSA ES EN EL DEPARTAMENTO DE ARRIBA. VOCES ALARMADAS DE MUJER, LUEGO PASOS QUE VAN Y VIENEN POR LAS HABITACIONES, PORTAZOS, CAIDAS DE OBJETOS.  
 ¡Ay...!  
 BEATRIZ: (DESDE ADENTRO, CANDIDAMENTE.) María Luisa, ¿qué está pasando ahí arriba?  
 VICTOR TOMA DE UN BRAZO A MARIA LUISA Y LA ARRASTRA HACIA EL COMEDOR.  
 VICTOR: ¿Se da cuenta de lo que pasa?  
 MARIA LUISA: ¡¿Qué pasa...!'  
 VICTOR: Tengo que quedarme aquí un rato.  
 MARIA LUISA GIRA REHUYENDO, VA HACIA LA PUERTA, VICTOR LA SUJETA POR EL BRAZO.  
 ¡Por favor...!  
 MARIA LUISA: (ESQUIVA EL REOSTRO.) ¡Ay, no, no...!  
 VICTOR: (RAPIDO.) ¡Mi mamá me habla muy bien de usted!  
 MARIA LUISA: (MENEÁ LA CABEZA.) Sí, pero no.  
 VICTOR: Mi mamá me dice...  
 MARIA LUISA: (OBSTINADAMENTE.) ¡No, no, no...! ¡No, no, no...!  
 VICTOR: ¡Ayúdeme, señorita!  
 MARIA LUISA: ¡No puedo con esa gente detrás!  
 VICTOR DEJA CAER LOS BRAZOS DESALENTADO. DE ARRIBA LLEGA UNA RAFAGA DE RUIDOS Y VOCES. MARIA LUISA QUEDA CONTRA LA PARED. VICTOR LA TOMA POR LOS HOMBROS. LO HACE SIN AGRESIVIDAD, LA ACTITUD ES DE PETICION Y DE RUEGO. ELLA SIGUE MENEANDO CON LA CABEZA.  
 BEATRIZ: Pero, ¡Qué pasa ahí arriba?!  
 AMBOS ESCUCHAN A BEATRIZ EN ESA PREGUNTA QUE, INESPERADAMENTE, LOS HACE COMPLICES EN LA SITUACION. ELLA NO SABE Y ELLOS SI. VICTOR SUELTA A MARIA LUISA Y LE MUESTRA LAS PALMAS DE LAS MANOS. ELLA SE LAS CONTEMPLA MIENTRAS SIGUE MENEANDO LA CABEZA. SE ABRE LA PUERTA DE LA COCINA Y SALE BEATRIZ, QUE VIENE HABLANDO. VICTOR SE PEGA A LA PARED. MARIA LUISA GIRA HACIA LA MESA.  
 BEATRIZ: ¡María Luisa, ¿qué son esos ruidos ahí arriba?!  
 MARIA LUISA: (REUNE LAS CARTAS.) Creo que tienen visitas.  
 BEATRIZ: Pero, ¿no es eso?!

RECRUDECE LOS RUIDOS. LLEGAN VOCES MASCULINAS QUE EXIGEN Y FEMENINAS QUE TRATAN DE EXPLICAR, LLOROSAS.

¡En esa casa está pasando algo malo!

MARIA LUISA: Han venido a buscar al hijo de nuestra vecina.

BEATRIZ: ¡Ay, qué gentuza! ¡Parece cosa de asesinos! ¡Habría que llamar al 101!

MARIA LUISA: No es necesario. Eso que hace ruido es la policía.

BEATRIZ LA MIRA PERPLEJA. DE PRONTO ATISBA A VICTOR. LO CONTEMPLA CON LA BOCA ABIERTA. MIRA HACIA ARRIBA. VUELVE A MIRAR A VICTOR.

Este chico entró por un momento.

BEATRIZ: ¡¡¡Cómo pudiste hacerme esto...?!

MARIA LUISA: Me mostró las manos.

BEATRIZ SE AFIRMA. SEÑALA LA PUERTA.

BEATRIZ: Joven, mi hermana ya le vió las manos. Ahora haga el favor de irse... aquí estamos muy ocupadas.

MARIA LUISA: La verdad es que no tengo nada que hacer.

BEATRIZ: ¡María Luisa!

VICTOR: ¿Me deja mirar por la ventana?

MARIA LUISA: ¡Sí, como no!

VICTOR VA HACIA LA VENTANA Y ATISBA SIN ABRIRLA. BEATRIZ ENDEREZA EN DIRECCION A LA SALIDA Y PONE SU MANO SOBRE LA MANIJA DE LA PUERTA.

VICTOR: No puedo ver nada. Y si saco la cabeza me ven ellos.

BEATRIZ ABRE LA PUERTA. MARIA LUISA CORRE, APLICADA LAS DOS MANOS SOBRE LA HOJA Y LA CIERRA DE UN GOLPE, FORZANDO A BEATRIZ A SOLTAR LA MANIJA. SE PONE DE ESPALDAS A LA PUERTA PARA CUBRIRLA.

BEATRIZ: ¡Abrí esa puerta, María Luisa!

MARIA LUISA: ¡Quiero ver qué pasa con este chico aquí!

BEATRIZ: (TIRANDO DE ELLA.) ¡Abrí esa puerta, pedazo de loca!

MARIA LUISA: ¡¡Quiero ver qué pasa, Beatriz!!

BEATRIZ: ¡Ay, Dios mío!

MARIA LUISA: Te ayudaré a limpiar la mesa, ¡pero no lo hagas salir!

BEATRIZ: ¡¡Te dije, María Luisa, que estabas haciéndote concesiones!! ¡Te lo dije! ¡¡Qué queda de tu voluntad ahora?! ¡Puedo decirte... "yo tenía razón"; pero ¿Qué gano con eso?!

MARIA LUISA: ¿Por qué no le mirás las manos un momento?

VICTOR EXPONE LAS MANOS PARA QUE BEATRIZ SE LAS VEA. BEATRIZ REHUYE.

BEATRIZ: ¡No hay nada que ver, María Luisa! (DA PATADITAS.) ¡¿Cómo se te ocurre?!

MARIA LUISA: Es el hijo de nuestra vecina.

BEATRIZ: ¡No hay vecinos cuando se trata de ciertas cosas!

VICTOR: ¿Me permite una palabra?

BEATRIZ: (CHILLA.) ¿¡Qué palabra podría decir usted!?

VICTOR: (ALZA LAS MANOS CONTENIENDOLA.) ¡Chist...!

BEATRIZ: ¿Ves esto, María Luisa? Ahora se nos chista en nuestra propia casa.

MARIA LUISA: ¿Por qué no sos un poco moderna y decís "muy bien, que se quede?

BEATRIZ: María Luisa, sé buena... (LA TOMA DE UN BRAZO.) Vení... (TIRA.) Vamos a abrir... Vení...

MARIA LUISA: (SE DESPRENDE DE UN TIRON.) ¡No quiero!

BEATRIZ QUEDA DE UNA PIEZA, DESAIRADA, IMPOTENTE. CIERRA LOS OJOS Y ASPIRA HONDO. LUEGO REACCIONA. SE VUELVE HACIA EL LIVING.

- BEATRIZ: Está bien, que se quede.  
COLOCA UNA SILLA COMO REFERENCIA MARCANDO UN SECTOR.  
¡Pero a no pasar de esta línea!
- VICTOR: Podría ser que deba quedarme un rato más o menos largo porque esa gente no tiene apuro.
- BEATRIZ: (SIN MIRARLO.) Ese rato lo pasa ahí.
- VICTOR: Pero en algún momento tendré que ir al baño.
- BEATRIZ: (IDEM.) Entonces pide permiso.
- VICTOR: Bueno, muchas gracias.  
BEATRIZ ENDEREZA HACIA LA COCINA CON DIGNIDAD. SE DETIENE ANTE MARIA LUISA, QUE PERMANECE CUSTODIANDO LA PUERTA.
- BEATRIZ: Esta casa no volverá a ser lo que era, ¿te das cuenta?  
SALE. MARIA LUISA SE DESPRENDE DE LA PUERTA. VICTOR LA CONTEMPLA CON HUMILDAD.
- MARIA LUISA: Estoy haciendo sufrir a Beatriz. Estas cosas nunca habían ocurrido aquí.  
SE OYEN PASOS AFUERA, POR EL PALIER.  
¡Ay, qué suerte, se van!  
VICTOR CORRE A LA VENTANA Y MIRA A TRAVES DEL VIDRIO HACIA LA CALLE. MARIA LUISA SE LE ACERCA PAPA MIRAR TAMBIEN. VICTOR LA CONTIENE CON UNA MANO. MANIOBRA PARA COLOCAR LA CABEZA A RAS DEL VIDRIO DE MODO QUE SE AMPLIE EL RADIO DE VISION. RENUNCIA, SE VUELVE HACIA MARIA LUISA.
- VICTOR: ¿Podría apagar la luz un momento?  
MARIA LUISA OBEDECE. VICTOR ABRE LA HOJA DE LA VENTANA Y ASOMA LA CABEZA CAUTELOSAMENTE. SE OYE LA SIRENA DEL COCHE POLICIAL ALEJANDOSE.
- MARIA LUISA: (ALBOROZADA.) ¡Se van...!  
VICTOR RETIRA BRUSCAMENTE LA CABEZA. CIERRA. SE VUELVE.
- VICTOR: ¡Dejaron dos tipos ahí!  
MARIA LUISA ENCIENDE LA LUZ. VICTOR SE DEJA DESLIZAR POR LA PARED Y QUEDA SENTADO EN EL PISO, LA CARA ENTRE LAS MANOS.
- MARIA LUISA: ¡¿Qué va a pasar con todo esto?!  
VICTOR: No sé.  
MARIA LUISA: (REPENTINAMENTE IRRITADA.) ¡Qué ganas de meterse en líos, ¿no?!  
VICTOR: (RESUELTO, SIN AGRESIVIDAD.) No dejaré que me agarren.  
MARIA LUISA: (UNE LAS MANOS BAJO LA BARBILLA.) ¡Ay! ¿tendrá razón Beatriz...?!  
ENTRA BEATRIZ. HABLA NATURALMENTE, COMO SI NADA HUBIESE PASADO. VICTOR SE PONE DE PIE.
- BEATRIZ: Bueno, vamos poniendo la mesa.  
MARIA LUISA SE MOVILIZA. VA AL APARADOR, SACO EL MANTEL. AMBAS MUJERES LO EXTIENDEN. VICTOR SE PARA SOBRE LA LINEA DIVISORIA. BEATRIZ PREGUNTA A MARIA LUISA SIN MIRAR A VICTOR.  
¿El joven se queda a comer?
- VICTOR: Me llamo Víctor.
- MARIA LUISA: Sí, tendrá que quedarse.
- VICTOR: Armaron una ratonera.
- BEATRIZ: (SIN MIRARLO.) Pase a lavarse las manos, si quiere.
- VICTOR: Si me permite...  
AVANZA HACIA LA ANTECAMARA Y DESAPARECE. LAS DOS MUJERES CONTINUAN ARMANDO LA MESA.
- BEATRIZ: Espero que le guste la tortilla de papa.
- MARIA LUISA: En esta ocasión no es lo que más interesa, creo yo.
- BEATRIZ: (AMABLEMENTE.) Interesa. (PAUSITA.) Hemos invitado a comer a ese chico. Es natural que me pregunte si le gustará la tortilla.

Los retratos

- MARIA LUISA: Con esos tipos ahí corriendo detrás de él...
- BEATRIZ: ¡No hay tipos, María Luisa! No seas torpe. No existen tipos.
- MARIA LUISA: La madre dice que sus hijos tienen muy buen diente. Me lo ha dicho muchas veces cuando se queja del costo de las cosas.
- BEATRIZ: Bueno, ¡ojalá sea así!
- SE REAPARECE VICTOR. SE VA A SU SECTOR.
- Tome asiento, por favor.
- VICTOR: Gracias.
- SE SIENTA. BEATRIZ SE VA A LA COCINA. MARIA LUISA QUEDA COMPLETANDO EL ARMADO DE LA MESA.
- Habrán dejado dos tipos abajo y uno arriba.
- MARIA LUISA: Trate de ser simplemente el hijo de la señora de arriba. No agregue otros detalles.
- VICTOR: Sin esos detalles no soy el hijo de la señora de arriba.
- MARIA LUISA: Bueno, pero deje las precisiones para otro momento. (PAUSITA, EXPLICA.) Hace mucho tiempo que no entra aquí nadie que no sea estrictamente de la familia o de una vieja amistad. Eso es suficiente para que tanto Beatriz como yo nos sintamos exaltadas.
- VICTOR: Lo que quiero decir...
- MARIA LUISA: ¡Nada!
- SILENCIO. MARIA LUISA VA AL APARADOR, SACLA LA BOTELLA DEL VINO, LA COLOCA EN LA MESA.
- ¿No sabe comportarse con un poco de habilidad política?
- (BEATRIZ APARECE CON LA TORTILLA. MARIA LUISA SE SIENTA.)
- BEATRIZ: (JOVIALIDAD DE ANFITRIONA.) ¡Vamos a ver qué pasa con esta tortilla!
- LA CORTA.
- VICTOR: ¡Hummm... por el olorcito...!
- BEATRIZ: (LE SIRVE.) ¡Allá va!
- APAGON.
- AL ILUMINAR, MARIA LUISA Y VICTOR ESTAN JUGANDO A LAS CARTAS. MARIA LUISA SENTADA EN EL SECTOR COMEDOR, VICTOR EN OTRA SILLA EN EL SECTOR LIVING. SOBRE LA LINEA DIVISORIA, ENTRE LOS DOS LA MESITA RATONA. BEATRIZ TEJE DEL OTRO LADO, MESA POR MEDIO, SENTADA DE PERFIL A LOS OTROS CON TENDENCIA A DARLES LA ESPALDA.
- BEATRIZ: Es extraño que no haya pasado la señora de Pérez. Pensé que ya serían las diez.
- VICTOR: Retienen abajo a todo el mundo seguramente.
- BEATRIZ: No haga teoría, joven. Tal vez no sean las diez todavía.
- VICTOR: Son las diez y cinco.
- BEATRIZ: Realmente, ¡qué sectario es usted!
- VICTOR: Lo digo con honestidad intelectual: son las diez y cinco.
- EXHIBE SU RELOJ PULSERA.
- BEATRIZ: Supongo que su mamá tiene enormes dificultades con usted. Es decir, no lo supongo, lo sé.
- VICTOR: ¡Escoba!
- MARIA LUISA: ¡Ay...!
- AMBOS SE RIEN.
- BEATRIZ: Debe de ser muy triste para una madre. Los jóvenes son esquemáticos en todas sus cosas y no comprenden el dolor que causan.
- AFUERA RESUENAN PASOS DE MUJER Y LUEGO EL ACCIONAR DE UNA CERRADURA.
- Ahí están las diez. ¿Qué me dice ahora, jovencito?
- VICTOR: Son maneras de ver.
- PAUSA.

## Los retratos

BEATRIZ: ¿Sabe su mamá que está aquí?

VICTOR: Si supiera donde estoy se preocuparía más. Ella cree que estoy lejos.

MARIA LUISA: ¡Escoba!

VICTOR: ¡Ay...!

AMBOS RIEN.

BEATRIZ: Sería más tranquilizante para los demás que llevaran una vida normal. Una vida anormal es nefasta para la salud. Después de todo, la juventud es algo que pasa con rapidez..

MARIA LUISA: ¡Ay, Beatriz! ¡Por qué no lo dejás tranquilo a nuestro invitado?

BEATRIZ: Le estoy hablando maternalmente. ¿De qué sirve la experiencia si una no la vuelca sobre los demás?

VICTOR: (SIN IRONIA.) Gracias, señorita Beatriz. (TRANSICION.) Tres para usted, dos para mí.

REPARTE LOS POSOTOS, LUEGO SE LEVANTA.

¿Podríamos abrir un poco la ventana?

BEATRIZ: ¿Por qué no se quita el saco?

VICTOR: Es cosa del aire. ¿No sienten una pesadez?

MARIA LUISA: Siempre he dicho que se siente una pesadez.

VICTOR ENDEREZA HACIA LA VENTANA.

BEATRIZ: ¡Joven, le ruego que no la abra!

VICTOR SE QUEDA CON LA MANO EN LA FALLEBA.

¡Han ocurrido bastantes cosas Hoy, no agreguemos esto!

VICTOR REGRESA A SU SILLA. MARIA LUISA REPARTE CARTAS.

(EXPLICATIVA.) A estas horas, sobre todo, es especialmente nocivo abrir las ventanas. El polvo que se ha juntado durante el día viene bajando por gravitación.

VICTOR: Tenemos filtros en la nariz.

BEATRIZ: No se trata sólo de eso. Es una cuestión de intimidad. Si los accidentes externos se reflejan en el interior, nunca se sabe bien dónde es adentro y dónde es afuera. Solamente con una dedicación vigilante puede una establecer límites- más o menos precisos. Lo ideal sería un cierre verdaderamente hermético en puertas y ventanas, y un prolijo masillado de fisura y grietas en los revocos. Desgraciadamente nuestras fuerzas no dan para tanto y así son inevitables las filtraciones.

VICTOR: Mire, señorita Beatriz, yo diría, no quiero molestarla, pero...

BEATRIZ: ¡Entonces no lo diga!

VICTOR: Pero es necesario. Sin filtraciones uno se asfixia... Es una suerte que haya filtraciones.

MARIA LUISA: (ECHA UNA CARTA.) Eso es algo que vengo diciéndote, Beatriz.

VICTOR: (ECHA LA SUYA.) La gente tapona y retapona. Pero el aire se envenena.

BEATRIZ: El veneno, amiguito, viene de afuera.

VICTOR: ¡Eso es un error de concepto!

BEATRIZ: No quiero ser descortés, pero tengo un ejemplo a la vista.

VICTOR SE INCORPORA.

VICTOR: ¡Mire, señorita Beatriz, deje ese tejido un momento y discutamos el asunto!

MARIA LUISA: ¡Escoba!

BEATRIZ: Le ruego que no me traiga nada que yo no quiera recibir. Tengo aquí un hermoso libro que leía mi padre: Cómo ganar amigos e influir sobre las personas. Una de las cosas que deja en claro es ésta: "no mortifiques a los demás con ideas contrarias". Más o menos así. Mi padre decía siempre que Norteamérica era grande porque su gente se había educado en esos principios. Así que ya ve que no hay nada nuevo bajo el sol. Y que antes de salir a la calle a alborotar, es conveniente educar el espíritu como la gente.

## Los retratos

- VICTOR: (SE SIENTA.) Está bien: pero cuando les falte oxígeno abran la ventana.
- BEATRIZ: En ese caso me preguntaré "¿qué habría hecho mi padre?"
- MARIA LUISA: Si seguís hablando, le voy a ganar todos los partidos a este pobre chico.
- BEATRIZ ABANDONA EL TEJIDO Y SE VUELVE HACIA ELLOS.
- BEATRIZ: ¿Por qué no se quita el saco? Al fin de cuentas es su ventana (RIE.)
- VICTOR SE LEVANTA Y SE QUITA EL SACO. QUEDA A LA VISTA UNA CARTUCHERA CON REVOLVER SUJETA POR CORREAS A LA AXILA. AMBAS MUJERES LO MIRAN ATONITAS. LUEGO, CADA UNA VA EXPRESANDO UNA RESPUESTA DISTINTA. BEATRIZ SE ENCIERRA DEFINITIVAMENTE. MARIA LUISA CAPTA UNA NOTA DE HUMOR EN LO INESPERADO DE ESA REVELACION DETRAS DE LA INOCENCIA DE UN SACO QUE SE QUITA, Y ECHA A REIR. BEATRIZ GIRA Y RETOMA EL TEJIDO.
- María Luisa, ¿por qué no llevás ese saco adentro?
- VICTOR: Prefiero dejarlo a mano por si tengo que salir al trote.
- MARIA LUISA: (RETOMA LAS CARTAS.) ¡Ay, las cosas que están pasando!
- VICTOR SE QUITA LA CARTUCHERA, LA DEJA SOBRE EL SOFA Y PONE EL SACO ENCIMA. LUEGO SE SIENTA. TODO LO HA HECHO CON ABSOLUTA NATURALIDAD, COMO SI SOLO SE HUBIESE SACADO UN INOFENSIVO CHALECO.
- BEATRIZ: (ENRONQUECIDA.) ¡María Luisa... te dije... te dije... que esta casa...!
- MARIA LUISA: ¡Oh, Beatriz!
- BEATRIZ: ¡Yo te... dije, María Luisa... te dije que...!
- MARIA LUISA: ¡Me dijiste, me dijiste...!
- SE LEVANTA, VA HACIA ELLA.
- ¡Y ahora te voy a decir algo yo...! ¡Los hechos son los hechos. No he visto tristeza en los ojos de papá...!
- BEATRIZ COMIENZA A LLORAR SILENCIOSAMENTE, SACUDIDA POR EL ESFUERZO QUE HACE POR CONTENERSE.
- ¡Y esa ventana cerrada...! ¡y las papas que debo pelar...! Hermana, tus tortillas son sabrosas, eso es verdad. Y te lo puedo decir de todo corazón. Pero lo demás ¡¡No es verdad!!
- SE ALEJA. RECOGE LAS CARTAS. LAS LLEVA AL APARADOR.
- Y además, hay muchos temas que nunca hemos tratado.
- MIRA A VICTOR QUE SE HA QUEDADO SENTADO, CONTIPLANDO LOS SUCEOS.
- ¡Y usted!... ¡Lleve esa mesa para allá! ¡No se quede ahí mirando
- VICTOR OBEDECE CON PRONTITUD. MARIA LUISA SE SIENTA A LA MESA Y SE TOMA LA FRENTE.
- BEATRIZ: Pueden abrir la ventana si quiere.
- VICTOR MIRA A MARIA LUISA. ELLA CONFIRMA CON EL GESTO. VICTOR ABRE. ASPIRA HONDO.
- VICTOR: ¡Aaaj...!
- MARIA LUISA: (HOSPITALARIA.) Tendrá que dormir en ese sofá, ¿podrá?
- VICTOR: (ALEGREMENTE.) ¡Puedo dormir en el piso!
- MARIA LUISA: Como ve, esta casa no tiene mucha comodidad.
- VICTOR: ¡Está muy bien!
- MARIA LUISA: Por otra parte no esperábamos visitas y no estábamos preparadas.
- VICTOR: Tal como están las cosas, las visitas pueden llegar en cualquier momento.
- MARIA LUISA: Por lo visto es así no más.
- VICTOR: No quiero ser pesado, pero los hechos son los hechos, como dijo usted.

## Los retratos

- MARIA LUISA: ¡Oh, está muy bien! Cada uno tiene derecho a decir lo que piensa.
- VICTOR: ¿Comprende lo que le digo?
- MARIA LUISA: Sí, pero... ¿qué puedo hacer?
- VICTOR: Saque esos retratos de ahí.
- BEATRIZ: ¡Ayyy...!
- MARIA LUISA: Ella dice que papá y mamá viven en nosotras.
- VICTOR: Es una mala costumbre de creer que los mayores le acertaron de una vez para siempre.
- MARIA LUISA: Fíjese cómo quedó porque abrimos la ventana.
- VICTOR CONTEMPLA A BEATRIZ DESDE LA LINEA DIVISORIA.  
ELLA ESTA RIGIDA, EL TEJIDO SOBRE LA FALDA.
- VICTOR: ¿Me permite ver ese tejido, señorita Beatriz?
- BEATRIZ SUSPIRA COMO SI DESPERTARA. RETOMA'EL TEJIDO.
- BEATRIZ: Sí, como no.
- VICTOR CRUZA LA HABITACION Y SE ACUCLILLA DELANTE DE BEATRIZ.  
Estoy tejiendo esta mañanita porque el frío se ha venido como nunca.
- VICTOR: Este dibujo es muy lindo. ¡Es bárbaro! ¿Cómo lo hace?
- BEATRIZ: ¡Oh, es muy fácil. Se tejen tres hileras de punto jersey; la cuarta, tres puntos al revés, uno derecho, tres al revés, uno derecho; toda la hilera así; después otra vez tres hileras punto jersey y se repite la cuarta con tres al revés y uno derecho. Es fácil.
- VICTOR: (RIE.) Sí, pero es demasiado para mí.
- BEATRIZ: No lo sería si atendiera las cosas de su casa como un buen hijo.
- VICTOR: Creo que usted está equivocada conmigo.
- BEATRIZ: No, no estoy equivocada. Su madre se queja siempre de su modo de vivir.
- VICTOR: Mi madre tiene graves problemas personales.
- BEATRIZ: Sí, no lo dudo.
- VICTOR: (SE PARA.) Ella también nos habla de sus padres.
- BEATRIZ: Eso me la hace más simpática.
- MARIA LUISA: ¡Ay, tendría que ir a ver a esa pobre mujer!
- VICTOR: ¡Ni lo piense!
- BEATRIZ: ¡Qué crueles son ustedes!
- VICTOR: Ella lleva una vida mental inútil. Ahora también tiene extraños en la casa. Va a aprender más con eso que con un curso universitario.
- BEATRIZ: Ustedes son... ¡tan injustos con la gente! Míreme a mí, por ejemplo. ¿Soy culpable de algo? Vivo como cualquier persona y hago todo lo que se espera de mí. Trato de tener todo arreglado. Duermo, como, me baño. La limpieza es fundamental. Aunque usted piense lo contrario. Pongo mi voluntad en hacer bien las cosas. Ellos son testigos. Jamás he visto un reproche en sus ojos. Salgo poco. ¡El cine es tan amargo! Si tuviera chicos iría a ver películas de cantores, pero sola me da vergüenza. Así que ya ve. Mi vida es un cristal.
- VICTOR: Pero no es feliz.
- BEATRIZ: Soy una persona resignada que confía en la Providencia.
- VICTOR: Debiera ayudar a la Providencia leyendo algo sobre Argelia y Vietnam...
- BEATRIZ: No sea panfletario...
- VICTOR: Y algunas estadísticas sobre el hambre en el mundo. Entonces se llenaría de ideas estimulantes.
- BEATRIZ: Leo los editoriales de La Prensa y antes escuchaba el "Show del del Minuto".
- VICTOR: Con ese material no va a ir a ninguna parte.



- BEATRIZ: Salvo algunos presentimientos feos que me vienen cada tanto, lo estoy pasando bastante bien.
- VICTOR: Mire, señorita Beatriz, el dibujo de esa mañanita es hermoso y usted es muy prolija. La felicito de veras.
- SE ALEJA, ENTRA EN SU SECTOR, SE SIENTA EN EL PISO CONTRA LA PARED, DEBAJO DE LA VENTANA.
- MARIA LUISA: Beatriz, no le hablaste de tus pesadillas.
- BEATRIZ: ¿Quién no tiene pesadillas, María Luisa?
- MARIA LUISA: No hables como los ministros. Decile a él que tenés pesadillas.
- BEATRIZ: (ABANDONA EL TEJIDO.) ¡Quiero ser amable a pesar de todo! ¡Quiero ser una persona que se adapta amablemente! María Luisa, ¿por qué no te vas a la cocina a preparar el té de yuyos?
- MARIA LUISA SE VA A LA COCINA. BEATRIZ SE REACOMODA Y SIGUE TEJIENDO. HABLA COMO UNA SEÑORA ATENTA DEBE HABLARLE A SU VISITA.
- Mi hermana está desconocida últimamente. Antes, aquí todo funcionaba como un reloj. Me tiene preocupada. (PAUSITA.) De chicas éramos muy compañeras. (SONRIE RECORDANDO.) Hablábamos de las cosas de mamá y de las cosas de papá. Y nos reíamos. Esas cosas que una tiene de chico... todo es motivo de risa.
- VICTOR SE HA QUEDADO DORMIDO, LOS BRAZOS CRUZADOS, LA CABEZA VOLCADA A UN LADO.
- Ahora no sé qué ocurre con ella. De pronto tiene salidas que me sorprende. (TRANSICION.) ¡Ay, ¿no siente frío? Creo que está haciendo frío. Me he vuelto muy friolenta. Debe de ser por el pecado de la edad. (RIE.) Me imagino como se siente usted entre estas dos viejas. A ver... (ALZA EL TEJIDO PARA ACOMODARLO.)... dígame algo de usted... ¿qué hace? ¿estudia?
- NO HAY RESPUESTA. BEATRIZ SE VUELVE RAPIDAMENTE Y VE A VICTOR.
- ¡Ah, creí que se había ido!
- MIRA MEJOR, DESCUBRE QUE VICTOR ESTA DORMIDO. LO CONTEMPLA LARGAMENTE.. LUEGO SE LEVANTA, DEJA EL TEJIDO EN LA SILLA Y VA HACIA EL, SILENCIOSAMENTE. LO OBSERVA CON DETENCION, MORDIENDO, NERVIOSA, LAS UÑAS. LUEGO ALARGA EL BRAZO Y LE TOCA EL CABELLO. QUEBA UN INSTANTE ASI, ROZANDOLE APENAS EL CABELLO CON LA MANO. LUEGO RETROCEDE. REGRESA A SU SILLA. ANTES DE SENTARSE VUELVE A MIRAR A VICTOR. MURMURA.
- Duerme...
- LE HABLA A LOS CUADROS.
- La verdad es que este chico... no parece tan malo. (SE SIENTA.) ¡Oh, qué estoy diciendo! (SUSPIRA, TEJE.) Así es como empiezan los tratos con el demonio.
- ENTRA MARIA LUISA CON TRES TAZAS EN UNA BANDEJA.
- MARIA LUISA: Habrá que comprar más yuyos.
- BEATRIZ: ¡CHIST...!"
- MARIA LUISA: (MIRA A VICTOR.) ¡Se quedó dormido!
- ABANDONA RAPIDAMENTE LA BANDEJA SOBRE LA MESA. SE ACERCA A VICTOR, LO CONTEMPLA, LAS MANOS ENTRELAZADAS UNIDAS SOBRE UNA MEJILLA.
- ¡Ay, qué cosa linda!
- BEATRIZ: ¿Querías saber cómo era uno de estos chicos? Bueno, ya ves... duerme como todos.
- MARIA LUISA: (VOLVIENSOSE, A MEDIA VOZ.) Se le va a enfriar el té.
- BEATRIZ: Yo cerraré esa ventana.
- MARIA LUISA REGRESA EN PUNTAS DE PIE HASTA LA VENTANA Y LA CIERRA. BEATRIZ SE LEVANTA, VA A TOMAR SU TE. MARIA LUISA REGRESA HACIA LA MESA EN PUNTAS DE PIE.
- MARIA LUISA: Le va a dar frío ahí tirado.
- BEATRIZ: María Luisa, sentate a la mesa y tomá tu té.

MARIA LUISA VACILA.

MARIA LUISA: Puede tomar un catarro...

BEATRIZ: Nadie le pidió que se metiera aquí. No te dejes llevar por tus debilidades.

MARIA LUISA: Yo le pondría una manta.

BEATRIZ: Sentate de una vez y tomá tu té.

VICTOR SE ENCOGE DORMIDO Y CIÑE LOS BRAZOS AL CUERPO.

MARIA LUISA: ¿Viste eso? Tiene frío.

BEATRIZ: ¡No cedas, María Luisa!

MARIA LUISA: Cuando se vaya lo voy a extrañar.

SE SIENTA, TOMA DE SU TE.

BEATRIZ: Gente más fuerte que vos se ha dejado tentar. Y ahora hay que ser fuerte si no queremos perder nuestra tranquilidad.

MARIA LUISA: Me sentiría más tranquila poniéndole una manta encima.

BEATRIZ: Cuando vimos el otro día esa película de niños marcianos, parecían adorables. Y sin embargo venían a destruir.

MARIA LUISA: Este no parece marciano.

BEATRIZ: En cierta medida es un marciano.

MARIA LUISA: Entonces, por las dudas, me quedaré sin darme vuelta para no verlo.

HAY UN SILENCIO. AMBAS BEBEN EL ULTIMO SORBO DE TE.

¿Qué haremos ahora?

BEATRIZ: Iremos a dormir como todas las noches.

MARIA LUISA: ¿Con él tirado en el piso?

BEATRIZ: Dejaremos la luz encendida y que se arregle si despierta.

MARIA LUISA: No es manera de tratar al hijo de nuestra vecina.

BEATRIZ: El hijo de nuestra vecina queda dormido en el lugar que eligió.

MARIA LUISA: Sí, eso es cierto.

BEATRIZ: Entonces no hablemos más del asunto.

MARIA LUISA: ¿Quién saldrá a hacer las compras mañana?

BEATRIZ: Vos.

MARIA LUISA: Te toca a vos. Hoy salí yo.

BEATRIZ: Aquí tiene que quedar alguien con convicciones firmes.

MARIA LUISA: Trataré de ver a la madre de Víctor.

BEATRIZ: ¡No, María Luisa!

MARIA LUISA: ¡Pobre mujer!

BEATRIZ: Cuanto menos nos empapemos en esto, mejor. No quiero a la gorda metida aquí.

MARIA LUISA SE LEVANTA, REUNE LA VAJILLA.

MARIA LUISA: A mí me gustaría empaparme para ver de qué se trata.

BEATRIZ: ¡Ah, qué difícil es!

MARIA LUISA: De todos modos lo que pasa aquí adentro me lo conozco de memoria y no creo que valga mucho.

BEATRIZ: ¡Aquí adentro hay libertad!

MARIA LUISA: Yo diría que hay soledad.

BEATRIZ SE TOMA DE LA MESA Y CIERRA LOS OJOS.

Sobre todo desde que no vemos las mismas cosas en los ojos de papá.

BEATRIZ SE LEVANTA Y ENDEREZA HACIA LA ANTECAMARA.

BEATRIZ: Me voy a dormir. Hasta mañana, María Luisa.

MARIA LUISA: Hasta mañana, Beatriz.

MARIA LUISA ALZA LA VAJILLA Y SE LA LLEVA A LA COCINA. ENTRA EN ELLA. REAPARECE BEATRIZ. TRAE UNA MANTA, LA DEJA SOBRE EL RESPALDO DE UNA SILLA. REGRESA MARIA LUISA. CONTEMPLA A SU HERMANA. BEATRIZ VUELVE A IRSE. MARIA LUISA TOMA LA MANTA Y, GOZOSAMENTE, CUBRE A VICTOR. VA CAYENDO EL TELON.

## SEGUNDO ACTO

Mañana del día siguiente. Va iluminándose la escena en síntesis de la luz matinal. Víctor, que duerme ahora sobre el sofá, cubierto por la manta, se endereza y se sienta. contempla el contorno. Se levanta algo encogido, pues siente necesidad de orinar. Se dirige a la antecámara. Se detiene vacilante ante ella. Se agita, según el modo característico de contener la micción, sujetándose la ingle. No se anima a pasar al baño. Finalmente se resuelve y lo hace. Desaparece. Poco después se oye lejana la descarga del depósito. Reaparece. Se sienta en el sofá. Vuelve a levantarse, va hacia la ventana, mira a ras de vidrio hacia abajo. Por la antecámara aparece María Luisa. Viene de la cama, sin arreglo.

MARIA LUISA: Buenos días.

VICTOR: ¡Hola, buenos días!

MARIA LUISA: ¿Cómo durmíó?

VICTOR: (RIE.) Mejor que esos que están ahí abajo.

VUELVE A MIRAR HACIA AFUERA. MARIA LUISA AVANZA HASTA LA MESA.

MARIA LUISA: ¡Ay, yo no dormí mejor que esos que están abajo!

VICTOR: (LA MIRA CON RETARDO.) ¿Ah, sí? ¿Por qué...?

MARIA LUISA: ¿Y me lo pregunta?

VICTOR: Le pido perdón.

MARIA LUISA: ¡Oh, no es eso! Es simplemente porque..., bueno, no se acostumbra una fácilmente a los cambios.

VICTOR: ¿Su hermana duerme?

SE OYE EL ABRIR Y CERRAR DE PUERTAS ADENTRO.

MARIA LUISA: ¿Oye eso? Mi hermana acaba de entrar en el baño.

VICTOR ASIENTE, LUEGO VUELVE A MIRAR HACIA AFUERA. MARIA LUISA SE SIENTA, SE ACODA A LA MESA, SE MASAJEA EL CUERO CABELLUDO.

VICTOR: Estoy tratando de ver si todavía están esos dos.

MARIA LUISA: No se preocupe. Después bajaré a hacer las compras y me fijaré si hay alguien.

VICTOR: Se nota enseguida porque llevan el oficio en la cara.

MARIA LUISA: ¡Oh! Yo me conozco toda la gente de la cuadra. Es mi única distracción.

VICTOR VA HACIA ELLA ANIMADO POR EL ESPIRITU DE COLABORACION DE LA MUJER.

VICTOR: Trate de pasar indiferente.

MARIA LUISA: Pondré la cara más inocente del mundo.

VICTOR SUELTA UNA RISA GOZOSA. ELLA RIE TAMBIEN.

VICTOR: Usted es una persona macanuda.

MARIA LUISA: ¡Oh, no crea eso! Mire, todas las mañanas me levanto de mal humor y discuto con Beatriz. Hoy me siento muy bien, simplemente.

VICTOR VUELVE A REIR ENTUSIASTA. GIRA SOBRE SI MISMO FROTAN-DOSE VIGOROSAMENTE LAS MANOS.

VICTOR: ¿No tienen miedo por esto que les pasa conmigo?

MARIA LUISA: No tengo nada que perder. (RIE.)

VICTOR: (RIE TAMBIEN.) Técnicamente eso está al pelo. La revolución la harán los que no tengan nada que perder.

MARIA LUISA: A mí me pasa eso aunque no soy revolucionaria..., el socialismo es una palabra horrible.

VICTOR: Si está de acuerdo con la esencia, olvídense de la palabra.

MARIA LUISA: Quiero decir que es algo íntimo que me viene ocurriendo. Antes me daba vergüenza no hacer las cosas que le preocupan a mi hermana. Pero últimamente he perdido esa vergüenza porque me puse a decir: "¿de qué sirve todo lo que hago, si igual me siento mal?" Así que entonces me dije: "voy a hacer las cosas que me gusten y lo demás no me importa". Ahora usted anda tirando balazos por ahí. Y yo le puedo decir que muchas veces en la cama me pongo a imaginar que ocurre algo terrible, como una gran explosión, y que entonces ando corriendo con la gente por las calles. Y eso me parece mejor que todo esto que estoy haciendo.

Los retratos

VICTOR: Si se corre hasta aquí, le doy la mano.

MARIA LUISA: (EXTIENDE LA MANO.) Venga usted.

VICTOR: Su hermana no quiere que pase la línea.

MARIA LUISA: Pero ella no está, así que ¡adelante!

VICTOR CRUZA LA LINEA Y VA A ESTRECHAR LA MANO DE MARIA LUISA.

VICTOR: Quiero decirle que yo no ando tirando balazos por ahí.

MARIA LUISA: ¿Y ese revólver que tiene ahí?

VICTOR: Los balazos me los tiran a mí. Yo me defiendo.

ENTRA BEATRIZ.

BEATRIZ: Buenos días.

VICTOR SUELTA LA MANO DE MARIA LUISA Y RETORNA A SU SECTOR.

VICTOR: Buenos días, señorita Beatriz.

BEATRIZ: (CONVENCIONAL.) ¿Cómo durmió?

VICTOR: Muy bien, ¿y usted?

BEATRIZ: Más o menos. Buenos días, papá. Buenos días, mamá. María Luisa este muchacho no debe moverse de allí

MARIA LUISA: Francamente, no te oí llegar.

BEATRIZ: (A VICTOR.) Y usted...

VICTOR: (ALZA LAS MANOS.) Sí, sí, ya sé.

BEATRIZ: (SECA.) Quiero que lo entiendas... Yo no estoy jugando.

VICTOR: Sí, señorita.

BEATRIZ ENFILA HACIA LA COCINA. ANTES DE SALIR HABLA A MARIA L.

BEATRIZ: ¿Estás lista para el desayuno?

MARIA LUISA: Tengo que arreglarme para salir.

Beatriz entra en la cocina, María Luisa sale por la antecámara. Victor se coloca de frente a la ventana y comienza a hacer gimnasia. Por un momento se le verá practicando distintos movimientos. Luego suena el timbre. Victor queda tieso. Reacciona, corre al sofá, toma el revólver, se acucilla ocultándose detrás del mueble. Aparecen simultáneamente María L. Luisa y Beatriz. Hay un instante de vacilación. Luego Beatriz se afirma. Atisba por el mirador. Ahre. Recibe el correo. Saluda. Cierra.

MARIA LUISA: ¡Ay...!

BEATRIZ: Carta de Inés, y la cuenta del teléfono.

Abre el sobre de Inés. Victor vuelve el revólver a su lugar.

MARIA LUISA: ¡Ay, cómo me asusté!

BEATRIZ: Debieras dominar tus nervios.

MARIA LUISA: DESAPARECE EN LA COCINA. MARIA LUISA SE DEJA CAER EN UNA SILLA.

Mi hermana domina sus nervios, pero después tiene unas jaquecas de novela. ¡Ay, qué susto! Pensé que eran esos hombres. ¿Usted no se asustó?

VICTOR: Sí, claro que me asusté. Quiero salir caminando de aquí.

LOS DOS SE RIEN GASTANDO ENERGIA NERVIOSA.

MARIA LUISA: (REPROCHA, DISGUSTADA.) ¡También usted podía llevar una vida más tranquila.

VICTOR: Sí, pero no se puede.

VUELVE A HACER GIMNASIA. MARIA LUISA LO CONTEMPLA UN INSTANTE, LA CARA ENTRE LAS MANOS.

MARIA LUISA: Yo también debería hacer gimnasia.

VICTOR: (SIN DETENERSE.) ¿Por qué no la hace?

MARIA LUISA: Porque estoy dura.

VICTOR: Tiene que ablandar la columna. Haga esto.

SE ECHA BE ESPALDAS EN EL PISO. SE ARQUEA FORMANDO PUENTE APOYANDOSE EN MANOS Y PIES.

MARIA LUISA: ¡Ay, sí, pobre de mí!

VICTOR: Haga lo que pueda. Aunque sea un arco chiquito. También puede hacer esto.

SE VUELVE BOCA ABAJO. SE ARQUEA NUEVAMENTE Y SE BALANCEA, ALZANDO Y BAJANDO ALTERNADAMENTE MANOS Y PIES. MARIA LUISA SE RIE BURLANDOSE DE SÍ MISMO EN EL TRANCE DE ESTAR HACIENDO ESO.

En lugar de reírse póngase a hacerlo.

SE PONE DE PIE. TOMA UN ALMOHADÓN Y LO ECHA SOBRE LA LINEA DIVISORIA.

Póngase ahí y hágalo.

MARIA LUISA VUELVE A REIR. VICTOR BATE PALMAS.

¡Vamos! ¡Venga para acá!

MARIA LUISA SE LEVANTA. VA HACIA EL ALMOHADON CONTENIENDO LA RISA QUE EL PUDOR ECHA AFUERA.

¡Tírese ahí!

MARIA LUISA SE ARRODILLA PRIMERO Y SE ECHA DESPUES. PRUEBA. ALZA BRAZOS Y PIERNAS DESACOMPASADAMENTE, SIN CONSEGUIR UNIFICAR EL CUERPO EN EL MOVIMIENTO. ECHA A REIR INCONTENIBLE Y QUEDA CHATA EN EL PISO.

Yo le tengo los pies y usted alza los brazos. A ver...

LE SOSTIENE LOS PIES, ELLA ALZA LOS BRAZOS.

Ahora yo le largo los pies.

MARIA LUISA: Sí..., pero...

NUEVAMENTE CAE CHATA POR LA RISA.

VICTOR: ¡Vamos, en serio!

LA VOZ DE ORDEN SURTE EFECTO. RECOMIENZAN Y AHORA MARIA LUISA CONSIGUE ALGÚN RESULTADO.

Bueno, ¿ves?, poco a poco. ¡Arriba, abajo, arriba...!

SE ECHA A SU LADO Y LA ACOMPAÑA EN LOS MOVIMIENTOS. ENTRA BEATRIZ, DEJA SOBRE LA MESA LA BANDEJA CON EL DESAYUNO.

BEATRIZ: ¿No te ibas a arreglar, María Luisa?

MARIA LUISA QUEDA PLANCHADA EN EL PISO. BEATRIZ VA AL APARADOR, PÉTREA, A BUSCAR MANTELITOS INDIVIDUALES. MARIA LUISA SE PONE DE PIE. VICTOR QUEDA SENTADO EN EL PISO.

VICTOR: Haga lo que pueda todos los días. Se va a sentir más joven.

MARIA LUISA: ¡Tengo tan poca voluntad!

BEATRIZ COLOCA LOS MANTELITOS. SE SIENTA.

VICTOR: Si se queda quieta se va a sentir dura siempre. Porque los músculos se atrofian y los huesos se sueldan.

MARIA LUISA SE REACOMODA LA ROPA. ASPIRA HONDO PARA RECUPERAR EL RITMO RESPIRATORIO.

MARIA LUISA: ¡Ay...!

BEATRIZ: María Luisa, me gustaría saber hasta dónde pensás llegar para así evitarme sorpresas a cada rato.

MARIA LUISA: ¡Qué antigua sos, Beatriz!

VICTOR: (SE INCORPORA.) A usted también le vendría al pelo un poco de gimnasia.

BEATRIZ: (UNTANDO DULCE.) Con una que la haga en esta casa, basta. (TRANSICION.) ¡Y vengan a sentarse los dos porque esto se enfría!

SUENA EL TELEFONO. MARIA LUISA ATIENDE. ESPECTATIVA EN LOS TRES.

MARIA LUISA: ¡Hola!

CUBRE EL TUBO. A VICTOR.

¡Ay, su mamá! ¡¿Qué le digo?!

VICTOR: ¡Usted no sabe nada!  
 MARIA LUISA: Sí, sí, soy yo... ¡No me diga!, ¡qué le pasa?!... No, no supe nada...

HACE GESTOS INDICANDO QUE LA SEÑORA DE ARRIBA HABLA DE ESO.  
 ¡No me diga!... ¡Ay, qué horrible!... Sí, pero creíamos que eran visitas... ¡Ay, Dios mío!... ¡Ay, qué cosa!... No, mire, yo justo ahora... iba a tomar la leche para ir al mercado... Bueno, no se ponga así... ¡Ay, señora, no mire, ya se va a arreglar!

GESTOS DE REPROCHE PARA VICTOR.

Bueno, bueno, pero cálmese... ¡No, el chico debe de estar lejos!.. No, señora, no... No, señora, no. No, señora, no... Mire, después la policía se olvida. Si cambia el gobierno, ¿quién se acuerda?... Bueno, sí, como no, le doy una timbrada de teléfono.

CUELGA. ENCARA A VICTOR.

¡Ay, mire, usted también! ¡Qué manera de poner a esa pobre mujer!  
 VICTOR: Usted le dijo la verdad... todo se va a arreglar.  
 MARIA LUISA: ¡Sí, muy bonito! ¡La va a matar a disgustos!

VA A TOMAR SU LECHE, DE PIE. HABLA ENTRE SORBOS.

¡Con la polocía en la casa revolviendo todo!

BEATRIZ: (SERENAMENTE.) Creo que ahora podrás comprender a tu hermana.

MARIA LUISA: Dice que hay tres o cuatro vigilando la casa, ¡mire qué vergüenza!  
 VICTOR SE VUELVE PARA MIRAR POR LA VENTANA.

BEATRIZ: Me gustaría saber si el hijo se da cuenta del problema en que mete a su madre.

VICTOR: (VOLVIENDOSE.) Hay uno ahí parado.

MARIA LUISA: ¡Y hay otro dentro de la casa, que sube y que baja! (TRANSICION.)  
 ¡Ay, qué caliente está esto! (SOPLA.)

BEATRIZ: Sentate de una vez, y tomala tranquila.

MARIA LUISA: ¡No, tengo que salir enseguida! (SOPLA.)

BEATRIZ: Y usted, a ver si toma su desayuno.

VICTOR SE LIMPIA LAS MANOS EN EL PANTALON. MASTICA. SE SIENTA.

MARIA LUISA: Bueno, me arreglo un poco y salgo. ¡Ay, tengo que darle una timbrada a esa pobre mujer! Se la doy después.  
 ENFILA HACIA LA ANTECÁMARA.

VICTOR: Señorita María Luisa...

MARIA LUISA SE VA SIN DARLE RESPUESTA. VICTOR QUEDA CORTADO.

BEATRIZ: Bueno, empiece de una vez.

VICTOR: Su hermana se asustó.

BEATRIZ: Mi hermana ha puesto los pies en la tierra.

VICTOR: ¿Por qué no va usted al mercado y la deja para que se calme?

BEATRIZ: No la puedo dejar aquí con un loco como usted.

VICTOR SE LEVANTA, VA HASTA EL CENTRO DEL LIVING, SE VUELVE.

VICTOR: Si sale así nerviosa puede meterse en un lío.

BEATRIZ: El lío sería para usted.

VICTOR: ¡Oiga, señorita Beatriz, yo no soy una rata, soy un hombre!, por qué me habla así?

BEATRIZ: Porque se metió en nuestra intimidad con sus problemas. Mi padre decía siempre: "defiendan su intimidad".

VICTOR: ¡Uno puede tener intimidad con mucha gente y sentirse más cómodo que aquí encerradas como ustedes!

BEATRIZ: Por lo visto usted no pierde el espíritu.

VICTOR: ¡Si salgo de ésta la voy a llevar a uno de los campamentos que hacemos para fraternizar! Ahí va a aprender muchas cosas.

- BEATRIZ: (ZUMBONA.) ¿Tienen carpas individuales?
- VICTOR: ¡Sí, hay!
- BEATRIZ: Entonces lo pensaré.
- VICTOR: Las llamamos carpas periféricas. La gente mira a los que ya saben confraternizar. Y poco a poco van entrando en la cosa.
- BEATRIZ: ¡Ah, qué bueno!
- VICTOR: Primero cada uno hace su propia comida, y se la come en su propio rincón. Después se van uniendo a los demás porque solos se sienten idiotas. Es algo que aquí metidas, ustedes nunca van a descubrir.
- BEATRIZ: ¡Es horrible como la gente sacrifica su libertad!
- VICTOR: (MORDAZ.) Perdona que le diga cosas que no quiere oír, pero la libertad es lo contrario de lo que usted imagina.
- BEATRIZ: (RIE IRRITADA.) Realmente, ¡qué poco respeto por los demás.
- VICTOR: ¡Lo digo siempre que puedo y en cualquier lugar!
- BEATRIZ: Entonces no se queje por lo que le pasa.
- VICTOR: No me quejo, simplemente estoy en guerra.
- BEATRIZ: Muy bien, pero trate de mantenerse del otro lado de la línea.
- VICTOR: Sí me permite, le diré algo más.
- BEATRIZ: No, no se lo permito.
- VICTOR: Es cortito.
- BEATRIZ: ¡No quiero!
- REAPARECE MARIA LUISA, PEINADA, CRUZA HACIA LA COCINA.
- VICTOR: Señorita María Luisa...
- MARIA LUISA DESAPARECE EN LA COCINA. BEATRIZ REUNE VAJILLA SOBRE LA BANDEJA.
- BEATRIZ: ¿No va a tomar su leche?
- VICTOR: Le agradezco, pero en este momento no tengo apetito.
- BEATRIZ: Después va a tener hambre.
- VICTOR: ¡Cómo cambió su hermana!
- MARIA LUISA SALE DE LA COCINA CON SU CARTERA Y UNA RED PARA EL MERCADO.
- MARIA LUISA: Me voy, que Dios me ayude.
- BEATRIZ: Amén.
- MARIA LUISA SALE DEL DEPARTAMENTO.
- VICTOR: ¿Qué quiso decir con eso?
- BEATRIZ: Creo que está claro, pidió la ayuda de Dios.
- SE VA A LA COCINA CON LA BANDEJA. QUEDA EN LA MESA LA TAZA DE
- VICTOR: ¡Oiga, señorita Beatriz, su hermana se olvidó de llamar a mi madre!
- ESPERA UN SEGUNDO, LUEGO CORRE A LA VENTANA, MIRA HACIA AFUERA.  
REAPARECE BEATRIZ.
- BEATRIZ: Le aconsejo que tome la leche.
- VICTOR: (SE VUELVE.) ¡Señorita, su hermana...!
- BEATRIZ: Sí ya oí.
- VICTOR: ¡Mi madre va a estar esperando!
- BEATRIZ: ¿Qué quiere que le haga?
- VICTOR VUELVE A MIRAR POR LA VENTANA.
- VICTOR: ¡No sale!, ¿qué pasa?
- SE VUELVE.
- Yo creo que se puede confiar en su hermana, ¿qué le parece?
- BEATRIZ: Es una pregunta difícil de responder, porque yo confío en que haga lo contrario de lo que usted espera. Para uno de los dos mi hermana no resultará parsona de confiar.

VICTOR: (AGITA EL INDICE NEGATIVAMENTE.) ¡No, su hermana no va a hacer una cosa así! ¡Usted no la conoce!

BEATRIZ: No se haga ilusiones!  
Se sienta, se pone a tejer. Victor continúa mirando por la ventana.

VICTOR: El hombre no está.

BEATRIZ: Si uno se comporta como la gente, no necesita espiar por las ventanas.

VICTOR: ¡Ahí está!  
Se aparta rápidamente. Queda de espaldas a la pared.  
¡Le está mostrando la ventana al policia!  
Corre a tomar su revólver.  
¡Está loca!

BEATRIZ: Tal vez se ha encontrado a sí misma bajando la escalera.

VICTOR: ¡¿Sí...?! ¡Bueno, ahora váyase para adentro porque aquí habrá tiros!  
Corre el sofá para enfrentarlo a la puerta como parapeto.

BEATRIZ: Yo que usted, me entregaría sin tiros.

VICTOR: (PRORRUMPE ANGUSTIADO.) ¡No puedo entregarme!  
Sigue acomodando el sofá.  
¡¿Pensó que esos hombres tienen hijos que llorarán por ellos?!

VICTOR: (IGUAL.) ¡¿Y ellos pensaron en los hijos que se mueren de hambre?!  
¡Que larguen el oficio!  
El sofá está ya ubicado. Victor prueba ángulos de visión por ambos extremos con referencias a la puerta. Luego mira hacia Beatriz que sigue tejiendo naturalmente.  
¡¿Qué hace ahí?! ¡Váyase para adentro!  
Beatriz se levanta.  
Mire que lo van a matar.  
Victor la mira sin criterio. Luego estalla en dos o tres sollozos de exaltación en que se suman la impotencia, el miedo y la decisión trágica de seguir adelante. Luego corre hacia la ventana y mira hacia afuera.

VICTOR: ¡Ey, mire...!  
Gira. Se apoya en la pared, los brazos caídos, pendiente de uno el revólver. Y echa a reír en descarga, Beatriz avanza hacia la ventana.  
(ENTRE RISAS.) ¡Retiro lo que dije sobre su hermana!  
Aparta el visillo con el caño del revólver para que Beatriz pueda ver directamente por el vidrio.  
¡Se va con mamá por la otra vereda! ¡Y el tipo está ahí!  
Beatriz contempla silenciosamente el exterior. Luego regresa a su lugar. Se toma la frente. Gira hacia los retratos. Es la Beatriz de todos los días, en intimidad, dialogando con papá y mamá.

BEATRIZ: María Luisa se va por la otra vereda, ¿qué hará después?

VICTOR: ¡No se preocupe por ella! ¡Preocúpese por usted!

BEATRIZ: Papá, ¿qué harías en mi lugar?

VICTOR: Piénselo con su propia cabeza.  
Beatriz se vuelve hacia él. Ambos se miran un instante. La vivacidad del rostro de Víctor se esfuma.

BEATRIZ: ¡Váyase!  
Victor no contesta, coloca el revólver en su lugar bajo el saco.  
(SECA.) ¡Le estoy hablando!

VICTOR: (FUERZA UNA SONRISA) Sí, pero...

BEATRIZ: ¡Váyase!

VICTOR: ¡Me manda a la horca!



- BEATRIZ: Es un problema suyo, no mío.
- VICTOR: Yo no puedo irme.
- BEATRIZ: Sí, se va a ir.
- VICTOR: ¡Señorita Beatriz...!
- BEATRIZ: No dé vueltas y salga ya.
- VICTOR: No, no me voy.
- BEATRIZ: Entonces llamo al 101.  
Va hacia el teléfono. Víctor alarga el brazo.
- VICTOR: ¡Cuidado, ¿eh?
- BEATRIZ: (TOMA EL TUBO, SIN VOLVERSE.) ¿Me va a pegar un tiro?
- VICTOR: No, pero no va a hablar.  
Beatriz comienza a marcar.  
¡Le declaro la guerra y cruzo la línea!  
Beatriz marca otro número. Víctor corre hacia ella. Beatriz cubre el teléfono con el cuerpo. Víctor le rodea la cintura con un brazo y la desplaza al tiempo que corta con la otra mano. Beatriz chillaba.
- BEATRIZ: ¡¡Suelte, Sueltee...!!  
Le da palmadas. Víctor tironea para alejarla. Le cubre la boca para que no grite. Beatriz le clava las uñas en la mano y forcejea. Pierde pie. Ambos caen. Víctor le afirma los hombros contra el piso. Beatriz abandona la resistencia.
- VICTOR: (AGITADO.) ¡Usted me obligó, ¿eh?, no lo olvide!  
La suelta. Beatriz aspira por la boca. Víctor se endereza. Le toma la cabeza por la nuca para ayudarla a levantarse.  
¿Se lastimó?  
Beatriz no contesta. Se pone de pie con la ayuda de Víctor, que no puede evitar.  
Siéntese un momento.
- BEATRIZ: ¡No me siento nada!  
Sacude el brazo para desprenderse. Los dos se miran expectantes. Luego Víctor comienza a retroceder hacia su sector. Beatriz se apoya con ambas manos en la mesa. Aspira entrecortadamente.
- VICTOR: Aspire hondo y contenga el aire.  
Beatriz se vuelve y tiende a irse hacia el teléfono. Avanza sujetándose en la mesa. Víctor, ya en su sector, alza las manos en contención.  
Oiga, señorita Beatriz, quédese tranquila, no va a pasar nada.  
Beatriz se sujeta del aparador.
- VICTOR: (FORZANDO JOVIALIDAD.) ¡Mire como me arañó la mano!  
Se la sopla. Beatriz se ha afirmado con las dos manos en el aparador. Víctor se angustia.  
¡No sea cabezadura!
- BEATRIZ: (SIN ALIENTO.) Tengo... (ASPIRA.) que llamar.  
Abre la boca en gran aspiración. Víctor se revuelve sin saber qué hacer.
- VICTOR: Después llama... Ahora siéntese un momento.  
Beatriz se acoda en la repisa del aparador y toma el tubo del teléfono. Víctor da saltitos, confluado.  
¡No, espere, no llame!  
Beatriz disca trabajosamente. Víctor apela angustiado.  
¡Me van a torturar!  
Beatriz no se detiene. Víctor trata de ganar tiempo.  
¡Espere..., me voy!

Beatriz se contrae en un espasmo. Se le escurre el tubo del teléfono. Lo retoma, el esfuerzo la vence, se le doblan las piernas y va deslizándose arrastrando el teléfono. Víctor corre hacia ella. La toma por las axilas y la arrastra hasta el sofá. Con gran esfuerzo consigue acostarla sobre él. Procura aflojarle la ropa sobre el cuello, Beatriz intenta levantar la cabeza.

BEATRIZ: ¡Váyase..., por favor!

VICTOR: Sí, me voy, pero quédese tranquila.

BEATRIZ: No, váyase ahora.

VICTOR: ¡¿Cómo me voy a ir?! No la puedo dejar así.

Beatriz deja caer la cabeza. Víctor le presiona el mentón para ampliar el paso del aire.

A ver, flojita. Flojita, flojita... Ahí está, flojita.

Le quita los zapatos y le acomoda los pies sobre el sofá.

¡Miren cómo se porta esta señorita grande!

Beatriz comienza a llorar. Resopla el llanto. Víctor saca su pañuelo y le limpia la nariz.

Bueno, ya está, ya está...

Beatriz rehuye la cabeza y le aparta la mano con la suya. Víctor se endereza. Guarda el pañuelo. Ella trata de incorporarse.

BEATRIZ: (ABCGADA.) ¡Váyase..., quiero que se vaya!

VICTOR: ¡Uuuuy...!

Beatriz busca sus zapatos. Víctor los toma e intenta ponerse los. Beatriz se lo impide. Se calza ella misma.

¿Por qué no toma algo fuerte? ¿Eh...? ¿Quiere que le prepare un té? Quédese sentada un rato y yo le preparo un té.

Beatriz se pone de pie y regresa a su sector caminando como envejecida. Se sienta de espaldas a Víctor. Toma la lana y teje.

BEATRIZ: (CON SEGURIDAD RECUPERADA.) Ya estoy bien. Ahora puede irse.

Víctor se toma la cabeza. Permanece un instante así.

VICTOR: ¿Por qué no esperamos a que llegue su hermana y decidimos con ella si me voy?

SILENCIO.

Me gustaría despedirme de su hermana.

Silencio. Víctor se mete las manos en los bolsillos y se rasca nerviosamente los muslos, mientras gira en un pequeño círculo. Luego corre a la ventana, mira hacia abajo. Vuelve otra vez a Beatriz. Se detiene en la línea.

¿Eh...? ¿Esperamos a su hermana?

Beatriz abandona el tejido y se acerca al teléfono, Víctor prorrumpe:

¡Está bien, me voy!

Retorna a la ventana. Mira hacia abajo y hacia arriba, como si buscara por donde escapar. Se vuelve para ver qué hace Beatriz. Ella se ha quedado con una mano sobre el tubo del teléfono. Permanece impasible, la mirada perdida en el vacío. Víctor vuelve a mirar a través de la ventana. Se frota la boca. Luego va al sofá. Se coloca la cartuchera. Calza el revólver y toma el saco. Gira hacia Beatriz.

(MUY SENTIDO.) ¡Me van a hacer pomada para que diga cosas que no quiero decir! ¡Y por ahí no aguante!

Espera un par de segundos, luego suelta un resoplido de congoja, se viste una manga. Vuelve a Beatriz.

¡Mire, van a agarrar a otros si me llevan a mí!

Esta reflexión lo decide; arroja el saco contra el piso. Avanza hasta la línea.

¡Oiga esto!...: antes de dejarme agarrar me pego un tiro! Así que ya sabe. ¡Tendrá que decirse toda la vida que me maté por su culpa!

Beatriz levanta el tubo.

¡Hay mucha gente que está luchando, vieja de mierda, mientras usted mira esos retratos!

Beatriz disca el uno. Víctor, en dos trancos, va hasta el cable del teléfono y lo arranca.

¡Listo! ¡Llame ahora!

Regresa a su lugar. Levanta el saco, lo sacude, lo echa sobre el sofá. Beatriz se sienta siempre de espaldas a él y retoma el tejido. Hay un largo silencio.

BEATRIZ: (CON TOTAL NATURALIDAD.) Dígame joven, ¿qué hace usted?

¿Estudia? Anoche se lo pregunté, pero usted se había dormido.

VICTOR: Sí, pero ahora tendré que esperar tiempos mejores.

BEATRIZ: ¿Qué estudia?

VICTOR: Medicina.

BEATRIZ: ¡Qué orgullosos deben de sentirse sus padres!

VICTOR: Mi madre prefiere ingeniero.

BEATRIZ: ¿Oh, sí?

VICTOR: Dice que médico es muy esclavo.

BEATRIZ: Pero es muy bien visto por todo el mundo.

UNA PAUSA. Víctor se sopla la mano arañada.

VICTOR: ¿Tarda mucho su hermana cuando va al mercado?

BEATRIZ: Depende. El mercado está a la vuelta. Si quiere puede volver enseguida.

PAUSA. Víctor se pone de pie. Ambula dentro de su sector. Si lo llegan a torturar, no vaya a decir que nosotras lo ayudamos.

VICTOR: No, claro que no.

BEATRIZ: Aunque eso de las torturas son mentiras que hacen correr los perturbadores. Lo dijo un general el otro día por televisión. Y un general no va a decir una cosa por otra.

VICTOR: ¡Ah, no? Entonces no se preocupe.

BEATRIZ: Se lo digo por las dudas.

VICTOR: Si ese general dice que son todas macanas... Yo que usted no me preocuparía.

BEATRIZ: Le pido que piense en nuestra desgracia con la policía aquí metida.

VICTOR: ¡Bah!, ¿y qué le va a hacer la policía a dos hermanas indefensas? ¿No le parece?

BEATRIZ: Puede caer algún bruto que quiera llevarnos a declarar. ¡Ay, Dios mío! ¡Claro que nos van a llevar! ¡¡Estúpida María Luisa!!

VICTOR: Me parece que usted sabe más de lo que cree sobre la policía.

BEATRIZ: No se haga el inteligente y recuerde que en ningún momento yo he querido ayudarlo.

VICTOR: Lo recordaré.

Un silencio. De pronto Víctor se pone en jarras.

Pero cuando se haga la revolución a usted le va a convenir que yo recuerde lo contrario: (PAUSA.) Piénselo.

BEATRIZ: Eso nunca va a ocurrir.

VICTOR: Yo por las dudas, voy a recordar las dos cosas.

BEATRIZ: Bueno, entonces siéntese ahí y no ande dando vueltas como en una cárcel.

VICTOR: Sí, pero antes quiero decirle algo. Si lo ve a ese general que habló por televisión, dígame que a mi mejor amigo lo torturaron.

Se sienta. Hay una pausa.

- BEATRIZ: Me imagino las barbaridades que habrá hecho.  
 VÍCTOR se arrodilla rápidamente en el sofá.
- VICTOR: ¡Repartía volantes! (LARGA PAUSA.) ¿Y, qué me dice ahora?
- BEATRIZ: Que debieran ocuparse más del estudio que de escribir volantes.
- VICTOR: Las vacas no escriben volantes.  
 Pausa. Víctor espera. Siempre de rodillas <sup>sobre</sup> el sofá.  
 ¿Y...? ¿No me pregunta cómo quedó mi amigo?
- BEATRIZ: (TERMINANTE.) No, no se lo pregunto.
- VICTOR: Entonces nunca me va a entender.  
 Se sienta.
- BEATRIZ: Yo estoy en mi casa y no quiero que nadie me moleste con problemas ajenos.
- VICTOR: Eso podría decirlo si viviera en un árbol en la selva.
- BEATRIZ: ¿No lo puedo decir en mi propia casa?  
 Víctor vuelve a ponerse de rodillas sobre el sofá.
- VICTOR: ¡Esta casa no estaba aquí como las montañas! ¡LA hicieron los hombres!
- BEATRIZ: Chocolate por la noticia.
- VICTOR: ¡Y el género de su vestido también está hecho por los hombres! ¡Y los zapatos que tiene puestos! ¡Y el escobillón que usa! ¡Y la música que oye! ¡Y el inodoro y la bañera! ¡Y esa lana que está tejiendo! ¡Y el esmalte de las uñas! ¡Y también las palabras que usa! ¡Todo está hecho por los hombres! Entonces no puede decirse que hay problemas ajenos.
- BEATRIZ: Todo eso, jovencito, me entra por una oreja y me sale por la otra.
- VICTOR: Quiero decirle que si hay problemas va a tener molestias aunque cierre la ventana.
- BEATRIZ: Mientras tanto seguiré tejiendo mi mañanita.
- VICTOR: Y quiero decirle también que usted parece más vieja de lo que es, porque las cosas le entran por una oreja y le salen por la otra. Y no lo teme a mal, porque a mi madre también se lo digo.
- BEATRIZ: ¡Qué áridos son ustedes, jóvenes de hoy! ¡Cuánta amargura, Dios mío! En mis tiempos las muchachos eran mucho más poéticos.
- VICTOR: Por las noticias que yo tengo, más que poéticos eran frustrados.  
 Espera respuesta que no llega. Abandona el sofá y va a mirar por la ventana.  
 El tipo ese sigue estando ahí. Y su hermana no aparece.  
 Se despega de la ventana, camina. Endereza el sofá volviéndolo a su sitio. Se sienta. Estira las piernas.  
 Señorita Beatriz, ¿siempre teje ahí?
- BEATRIZ: No entiendo la pregunta.
- VICTOR: ¡Teje ahí o teje aquí?
- BEATRIZ: Tejo allí.
- VICTOR: ¿Por qué no se viene? Aquí tiene luz de la ventana.
- BEATRIZ: Estoy bien aquí.
- VICTOR: Me gustaría verla tejer. (SILENCIO.) Le prometo no hablar.
- BEATRIZ: (CORTANTE.) Usted se equivoca; yo no soy María Luisa, Y le voy a ser honesta, tenga cuidado conmigo. Yo también sé luchar por mi libertad.
- VICTOR: Usted está luchando por cualquier cosa menos que por la libertad. Y va a perder.
- BEATRIZ: Eso lo veremos.  
 Víctor vuelve a levantarse. Va a mirar por la ventana.  
 ¿Tiene hormigas en la cola?

- VICTOR: No, quiero ver a su hermano. (EXCLAMA.) ¡Ahí viene! (RIE EXALTADO.) ¡Viene corriendo!
- BEATRIZ: (DA CON LOS PUÑOS SOBRE LA FALDA .) ¡Qué estúpida!
- VICTOR: ¡Ahí cruza! ¡Ey, María Luisa!
- Beatriz se pone de pie y va hacia la ventana para mirar Víctor se aleja riendo conmovido por la solidaridad de María Luisa.
- ¡Uy...! ¡Ya la estaba extrañando!
- Beatriz contempla silenciosamente lo que ocurre en la calle Luego se vuelve y regresa a su silla.
- Se hermana pasó bien la prueba, ¿eh?
- Se oyen pasos lejanos subiendo la escalera.
- ¿Oye? Ya sube.
- Los pasos se acercan definitivamente, se oye el accionar de la cerradura, se abre la puerta y entra María Luisa.
- ¡¡Hola!!
- MARIA LUISA: (SE APOYA DE ESPALDAS EN LA PARED.) ¡Ay, qué corrida!
- VICTOR: Siéntese y cuente.
- María Luisa se sienta, manteniendo tomada la red; relata apurada, exaltada, sin aliento, la aventura más intensa de su vida.
- MARIA LUISA: ¡Me pararon cuando salí! ¡Me preguntaron si había visto a Víctor Otero! ¡Ay, (SE APANTALLA CON UNA MANO.) me preguntaron dónde vivía yo! Les dije...: "allí". (RIE EXALTADA.) "¡Ah -me dije - si supieran!" Les dije...: "no, hace mucho que no lo veo". (RIE.) ¡Nunca me había ocurrido algo así!
- Se echa hacia atrás para reír más suelta y alza las piernas. De pronto se corta:
- ¡Ay..., ay!
- Volea una pierna, se afirma en la mesa y se para sobre el otro pie.
- ¡Ay, me dio un calambre! ¡Ay, ay!..
- VICTOR: Estire el pie.
- MARIA LUISA: ¡Ay, ay, ay...!
- VICTOR: ¡Mire, haga así!
- Le muestra cómo debe hacer, doblando un pie suyo.
- MARIA LUISA: ¡Ay, no puedo!
- VICTOR: ¿Me deja pasar?
- Beatriz se levanta.
- BEATRIZ: ¡María Luisa, cuanta payasada! ¡Sentate de una vez!
- MARIA LUISA: ¡Ay, qué feo! ¡Ay...!
- VICTOR: Si me deja se lo saco!
- MARIA LUISA: ¡Ay, no sé cómo ponerla!
- VICTOR: Córrase aquí.
- María Luisa salta en un pie acercándose a Víctor.
- BEATRIZ: ¡No cruces, María Luisa!
- MARIA LUISA: ¡Oh! ¿por qué no?
- BEATRIZ: (VA HACIA ELLA.) ¡No cruces!
- MARIA LUISA: ¿Acaso no fue Nixon a la China?
- Beatriz la toma por un brazo.
- BEATRIZ: ¡Quedate aquí, cabeza dura!
- Tironea de ella. María Luisa se deja caer y queda sentada en el piso. Tiende a desplazarse hacia Víctor.
- MARIA LUISA: ¡Dejame, Beatriz!

BEATRIZ: (DESGARRADA.) ¡Querida! ¡¡Allá no!!

MARIA LUISA: ¡¡Soltame, Beatriz!!

Beatriz la tira hacia atrás por las axilas.

BEATRIZ: ¡No lo hagas, María Luisa, no lo hagas!

MARIA LUISA: ¡Víctor, agárreme, Víctor!

Todo esto ocurre en menos tiempo que el necesario para contarlo. El hecho anecdótico -intranscendente- es sólo un trampolín para exponer, mediante juego teatral, la resistencia que opera en la mentalidad de Beatriz, el acercamiento María Luisa-Víctor.

Víctor, en su sector, de rodillas, alargalos brazos y toma a María Luisa por los pies. Tira. Ella afirma las manos por debajo de las rodillas. Beatriz cede. Queda en cuatro patas. María Luisa se desliza llevada por Víctor, Queda sentada sobre el piso; del otro, las piernas. Víctor le toma el pie de la pierna acalambrada, lo articula de modo que extienda las fibras musculares. Lo sujeta entre sus rodillas. Luego masajea suavemente la pantorrilla para activar la circulación. Beatriz se acerca y extiende la pollera de María Luisa para que le cubra las rodillas.

MARIA LUISA: ¡Ay, Beatriz, qué cargosa!

BEATRIZ: ¡Te estás portando como una estúpida, María Luisa! (FURIOSA.)  
¡¡Qué estás haciendo, María Luisa!!

MARIA LUISA: ¡Oh, qué tanto escándalo! ¡Después de todo estoy en el centro!  
Usted siga, Víctor.

Beatriz le suelta una bofetada. Luego se sienta y se queda vigilando las acciones de los otros dos. María Luisa inclina la cabeza sobre las rodillas. Víctor se ha enderezado, a la expectativa.

(MUSITA.) Siga, Víctor.

Víctor prosigue con el masaje. María Luisa se recupera.

Cuando discutíamos de chicas, ella me daba una bofetada y yo me quedaba llorando. Ahora no lloro. (TRANSICION.) ¡Qué manos calentitas tiene usted!

Se toma de los brazos de Víctor.

VICTOR: Se van calentando con el masaje.

MARIA LUISA: (INCLINANDO LA CABEZA.) ¡Ay, qué lindo!

VICTOR: ¿Hay policía en la esquina?

MARIA LUISA: ¡Ay, sí! ¡Qué cabeza! Hay uno en la esquina que nos siguió hasta el mercado y se quedó vigilándonos. Igual que en las series de la tele. (RIE.)

VICTOR: ¿Se siente mejor?

MARIA LUISA: Sí, pero siga.

BEATRIZ: (EN UN QUEJIDO.) ¡Ay, María Luisa!

MARIA LUISA: Su mamá me contó la historia de pe a pa. ¡Ay, qué lío le han hecho  
¡Pobre mujer! ¡¡También usted, qué cosa!!

VICTOR: Bueno, creo que esto ya está.

MARIA LUISA: No, siga un poquito más.

Le toma las manos y las acompaña con las suyas en el movimiento. De pronto las retiene en el doblez de la rodilla, y une su cabeza a ella. Beatriz se levanta.

BEATRIZ: ¿Tendré que abrir esa ventana y dar unos gritos?!

María Luisa presiona las manos de Víctor para que no se desplacen.

BEATRIZ: ¡¡Me oyen?!

MARIA LUISA: Beatriz..., seguí tejiendo. ¡Ay, Beatriz..., seguí tejiendo!

Beatriz se abalanza hacia la ventana. Víctor se endereza alarmado.

MARIA LUISA: ¡¡¡Nooo!!!

Víctor corre y procura tomar a Beatriz por un brazo.

BEATRIZ: ¡No me toque!!

María Luisa, desde atrás, la toma del vestido y la hace girar. Víctor queda de espaldas a la ventana cubriéndola.

MARIA LUISA: ¡¡Primero!! ¡Haré lo que me parezca bien aunque no le guste a papá!  
¡¡Segundo!! ¡Víctor podrá caminar por la mitad que me toca!

Suelta a Beatriz. Va al otro extremo del ambiente y lo marca con una silla por la mitad. De ese modo Víctor contará con ese sector de comedor como prolongación del que le fuera asignado.

¡Listo!

Toma la red y se va para la cocina. Beatriz avanza hasta la mesa.

BEATRIZ: ¡Cómo está esta casa!

Se afirma en la mesa. Mira a Víctor.

Estoy terriblemente cansada. Hay días en que el cansancio es insupportable.

VICTOR: Mire, señorita Beatriz, yo no voy a caminar por esa mitad. Por si es eso lo que la preocupa.

BEATRIZ: ¡Oh, no, camine no más! (SE ALEJA.) María Luisa es muy dueña de decidir sobre su mitad. (SE SIENTA.) Camine no más!

Toma el tejido. Víctor la contempla un instante. Luego se sienta en el sofá, cruza las piernas y abre los brazos sobre el respaldo.

Joven, usted que estudia medicina debe saberlo: ¿a qué se deben los calambres? María Luisa los tiene con frecuencia.

VICTOR: (SE ENDEREZA.) Puede ser por acumulación de ácido láctico, o por desequilibrio del metabolismo del calcio y del potasio.

BEATRIZ: ¡Ah...!

SILENCIO

Ha de ser difícil el estudio de la medicina, ¿no es cierto?

VICTOR: Es difícil porque se enseña mal.

BEATRIZ: ¡No me diga!

VICTOR: Tenemos que hacer estudios paralelos con los muchachos para saber en qué mundo estamos haciendo medicina.

BEATRIZ: (CONVENCIONAL.) ¡Ah, sí...?

VICTOR: Por ejemplo, nos hablan de tuberculosis. Del bacilo de Koch y de antibióticos. Y nosotros estudiamos afuera las causas de la desnutrición.

BEATRIZ: (PAUSITA.) Usted tiene una hermanita, ¿no es cierto?

VICTOR: Sí.

BEATRIZ: ¿También estudia?

VICTOR: Está en quinto año del Liceo.

BEATRIZ: ¡Qué lindo para los padres tener así dos hijos ya grandes!

VICTOR: Buenom usted sabe que mi madre no se siente muy feliz conmigo.

BEATRIZ: Cuando mis padres vivían... ¡éramos tan unidos! Las dos hermanas hacíamos los deberes. Papá leía el diario. Y mamá se movía de un lado al otro como una hormiguita incansable, sin hacer ruido.

VICTOR: ¿Se reían?

BEATRIZ: Cuando papá contaba algo gracioso que le había ocurrido en la oficina, nos reíamos con ganas. Nosotras, en cambio, nunca teníamos nada gracioso que contar. Si lo intentábamos con algo que lo parecía (ríe) el chistido de papá nos hacía saber enseguida lo tonto que era lo que decíamos.

VICTOR: Es un caso clavado de monopolio.

BEATRIZ: ¡Oh, no crea eso! Cuando él se disponía a contarnos algo, nos reíamos de veras, se lo juro. Era algo muy especial. En cuanto decía "esta tarde ocurrió una cosa muy graciosa", echábamos a reír las tres. Y cuando terminaba, festejábamos con risas hasta las lágrimas. Después él decía: "bueno, ya está bien". Entonces volvíamos a nuestras tareas.

Contempla el cuadro con veneración.  
Mi padre fue un hombre austero, un verdadero guía. A él le debo el control de mis sentimientos.

VICTOR: La sicología moderna dice que eso, más que un control, es una mutilación.

BEATRIZ: Le voy a hacer una pregunta.

VICTOR: Bueno.

BEATRIZ: ¿Por qué no trata de ser agradable alguna vez?

VICTOR: Entonces le diré que su tortilla de papas es francamente sabrosa.

BEATRIZ: Es lo que dice María Luisa. Sin embargo, yo recuerdo las que hacía mamá.

VICTOR: Sí, su mamá tiene cara de haber hecho muy buenas tortillas.

BEATRIZ: Tenían un "no sé qué" que nunca pude alcanzar.

VICTOR: La verdad es que a usted le salen mejor que a mi mamá.

Beatriz se moviliza sensibilizada por el halago. Va hacia el aparador. Enciende la radio.

BEATRIZ: No le hemos preguntado si quería escuchar un poco de música.

VICTOR: Estábamos conversando bien.

BEATRIZ: Pero un poco de música no viene mal, ¿qué prefiere?

Gira el dial alocadamente, se calma, se detiene en una estación que emite música beat.

¡Eso es! Música para jóvenes.

VICTOR: Póngala bajito.

Beatriz baja el tono.

BEATRIZ: Un poco de música rompe ese silencio que es tan molesto a veces.

VICTOR: Sí, pero aquí no había silencio. Estábamos conversando...

BEATRIZ: Detrás hay un silencio. ¿No lo notó en las películas? Cuando se interrumpe la música, se nota el silencio aunque la gente hable.

Víctor se rasca la cabeza. Beatriz se sienta. Víctor va a mirar por la ventana.

VICTOR: El tipo está rayando el mármol con una moneda. Se aburre.

BEATRIZ: (AMABLEMENTE.) ¿Cómo dice?

VICTOR: (ELEVA LA VOZ.) El tipo ese de abajo... se aburre.

BEATRIZ: (IGUAL.) Hay trabajos que son muy aburridos. El de ascensorista, por ejemplo.

VICTOR: (MIRANDO PARA ABAJO.) ¿Qué pensará esa cabecita?

Ríe. Luego da un silbido de llamada y agita una mano burlonamente. Concluye la pieza musical. Se oye al locutor.

LOCUTOR: ¡Ultimo momento! ¡Acaba de producirse un espectacular asalto a la Sucursal Floresta del Banco...

Beatriz gira el dial. Se oye un tango.

BEATRIZ: Estos noticiosos son horribles. ¡No sé por qué no hablan de las cosas hermosas de la vida!

Retoma el tejido. Víctor mete las manos en los bolsillos y ehca a andar. Entra María Luisa.

MARIA LUISA: Puse el mondongo en el fuego. ¿Le gusta el mondongo?

VICTOR: Sí, cualquier cosa.

MARIA LUISA: Bueno, hoy va a comer mondongo.

VICTOR: Les estoy complicando la vida.

MARIA LUISA: ¡Oh, nosotras estamos tan solas aquí!



## Los retratos

- VICTOR: Sí, pero... ¿qué parece? (Ríe.)
- MARIA LUISA: Haga de cuenta que está en su casa. Mi hermana es un poco rezongona, pero tiene buen fondo.
- VICTOR: Me gustaría pasar al baño para darme una ducha.
- MARIA LUISA: ¡Pero claro! ¡Qué cabeza! ¡Beatriz, no le hemos preguntado a este chico si se quería duchar!
- BEATRIZ: Pase al baño, joven, pase no más.
- MARIA LUISA: Le voy a dar una toalla. Venga.
- Sale seguida por Víctor. Beatriz abandona el tejido, se pone de pie y endereza hacia el sofá. Lo hace con absoluta naturalidad, sin apuro. Levanta el saco de Víctor y toma el revólver. Se lo lleva con ella. Abre el cajón inferior del aparador y lo oculta bajo la mantelería. Luego toma de otro cajón un bolígrafo y un talonario de papel carta.
- LOCUTOR: ¡Último momento! ¡Acaba de producirse...!
- Beatriz corta. Luego se sienta a la mesa y se pone a escribir. Regresa María Luisa de paso hacia la cocina.
- BEATRIZ: Sí, María Luisa, voy a escribirle a Inés.
- MARIA LUISA: Dejame un espacio para escribirle unas líneas.
- Entra en la cocina. Beatriz termina de escribir. Se pone de pie. Aspira hondo. Habla con los retratos.
- BEATRIZ: Papá, mamá y Beatriz..., nos estamos quedando solos. ¿Por qué están las cosas como están? (AGOBIA DA.) Papá, tu nena está cansada. (TRANSICION.) ¿Volverán los tiempos tranquilos?
- Avanza hacia los retratos. Les muestra el papel.
- Mírame, papá. Voy a tirar este papel por la ventana. ¿Es lo que habrías hecho vos? Papá, ¿me estás escuchando? (Pausita.) Voy a tirar esto por la ventana, ¿está bien? (A sí misma.) ¡Oh! ¿por qué tendré que decidir yo estas cosas? (A papá.) Estoy perdiendo mi libertad, papá, tengo que decidir si lo echo o no. Y yo amo la libertad.
- Se vuelve. Queda de espaldas a los cuadros, cabizbaja, los brazos caídos, el papel colgando. Avanza. Se sienta, se aplasta, en estupor. Se oye lejano el depósito del baño descargándose. Beatriz se endereza, se afirma, se pone de pie, va hacia la ventana, dueña ya de sí misma, la abre, chista para llamar la atención del policía.
- Chist..., chist...
- Consigue respuesta. Deja caer el papel doblado en dos. Cierra. Retorna a la mesa. Devuelve el talonario y el bolígrafo a su lugar. Se sienta en su silla y se pone a tejer. Entra Víctor bañado, fresco, el cabello peinado.
- ¡Qué cabeza la nuestra no haberle ofrecido una toalla de baño.
- VICTOR: Yo soy un visitante muy particular. (Ríe.)
- BEATRIZ: Una toalla se le ofrece a cualquier persona.
- Víctor se acerca a la ventana. Mira hacia afuera. Se repliega.
- VICTOR: Está mirando para aquí.
- Espera unos segundos. Luego, arrimado a la pared, acerca la cara a la ranura entre visillo y vidrio, y espía con un ojo.
- Ya no está.
- Ahora observa francamente.
- No se ve. Se vino para este lado.
- Abandona la ventana.
- Lo agarré justo cuando estaba mirando para aquí.
- Entra María Luisa. Se sienta.
- MARIA LUISA: ¿Terminaste la carta?
- BEATRIZ: Descubrí que no tenía ganas de escribir.

## Los retratos

- MARIA LUISA: Es mejor esperar hasta que pase lo de este chico. (A VICTOR.) Su mamá me dijo: "Víctor acababa de salir cuando llegaron esos policías".
- VICTOR: Sí, yo estaba bajando la escalera y vi parar el patrullero.
- MARIA LUISA: "¡Ojalá no se le ocurra volver!", me dijo. Entonces le contesté: "quédese tranquila, seguro que él sabe que lo esperan": Y me dijo: "¿y cómo lo va a saber?" "¡Oh!, estos muchachos saben muy bien lo que hacen". Me parece que quedó tranquila. La dejé en el mercado contando a todo el mundo lo que había pasado. Y yo me vine corriendo. Y tengo un zapato flojo, creo que por eso me dio el calambre. Creo yo, ¿qué le parece?
- BEATRIZ: (GIME.) ¡Ay, María Luisa!
- MARIA LUISA: Dejame contarle. Le estoy hablando de la madre.
- VICTOR: (MIRANDO HACIA ARRIBA.) ¡Tranquila, vieja!
- Se oyen unos ruidos indefinidos afuera. Los tres se alertan.
- MARIA LUISA: ¡CHIST...!
- No vuelve a oírse el ruido. Los tres se aflojan...
- (EN SORDINA.) ¡No hable tan fuerte!
- VICTOR: (IGUAL) Le decía que se quede tranquila.
- MARIA LUISA: Bueno, pero hable bajito.
- Víctor va a mirar por la ventana.
- VICTOR: No hay nadie ahora.
- Se aleja.
- Cruzó para este lado.
- MARIA LUISA: (ALEGREMENTE.) ¡Oh, déjese de mirar! ¡Qué importa si está de este lado o de aquél! ¿No está bien aquí?
- VICTOR: Sí, gracias.
- MARIA LUISA: Entonces se van a cansar ellos antes que nosotros.
- VICTOR: (RIE NERVIOSAMENTE, CONMOVIDO.) Me va a crecer la barba aquí adentro.
- MARIA LUISA: ¡Beatriz, este muchacho tiene que afeitarse!
- BEATRIZ: ¡Estoy contando los puntos, María Luisa!
- MARIA LUISA: ¿Qué necesita? Eso para jabonarse... (HACE EL ADEMAN.)
- VICTOR: Una brocha.
- MARIA LUISA: Sí, eso, una brocha.
- VICTOR: Me dijo la barba y listo.
- MARIA LUISA: No, no nos gusta la gente barbuda. Parece sucia.
- VICTOR: Cristo tenía barba. ¿Le parece sucia?
- MARIA LUISA: Cristo es Cristo y usted es usted.
- VICTOR: Quiero decir... son ideas que uno se hace. ¿Tienen maquinita de afeitar?
- MARIA LUISA: No, nosotras no nos afeitamos. Habrá que comprar una.
- Víctor saca dinero de un bolsillo del pantalón.
- ¿Qué hace? ¿Está loco?
- VICTOR: Para que me compre una...
- MARIA LUISA: ¡Guarde esa plata de una vez!
- Víctor deja el billete sobre la mesa. María Luisa lo toma y se lo vuelve a poner en la mano.
- VICTOR: ¿Cómo va a gastar en cosas mías?
- MARIA LUISA: La plata la va a necesitar cuando salga.
- BEATRIZ: ¡Ay, María Luisa!
- Se oye lejana la sirena de un patrullero que viene acercándose.
- VICTOR: ¡¡¡Oyen...?!
- MARIA LUISA: ¿Los bomberos?
- VICTOR: No, la policía.

## Los retratos

- MARIA LUISA: Bueno, siempre pasa alguno.
- VICTOR: Debe de ser el relevo.  
Va a mirar por la ventana.
- MARIA LUISA: No se ve nada.
- MARIA LUISA: ¡Olvídese de esa ventana de una vez!
- VICTOR: (REGRESANDO.) Sí, debe de ser el relevo.
- BEATRIZ: ¡¿Por qué me tiene que pasar esto a mí?! ¡¿Qué habré hecho yo?!
- MARIA LUISA: ¿Qué te pasa hermana?
- BEATRIZ: (HUNDE LA CABEZA HACIA ADELANTE.) ¡¿Cómo puedo contar los puntos si están hablando todo el tiempo?!
- VICTOR: Bueno, yo me callo.
- BEATRIZ: (SACUDE EL TEJIDO.) ¡Me estoy equivocando continuamente!
- MARIA LUISA: ¿Por qué no te vas al dormitorio a tejer? Aquí la gente tiene que hablar.
- BEATRIZ: (MENEA LA CABEZA VIGOROSAMENTE.) ¡No, simplemente quiero contar bien los puntos! (TEJE RABIOSAMENTE.) ¡Uno, dos, tres, uno...!
- MARIA LUISA: ¡Qué desagradable te estás poniendo!
- BEATRIZ: ¡Aaay! ¡Aaay, María Luuusa!
- VICTOR: Yo por mi parte no hablo más. Si me da alguna revista me pongo a leer.
- MARIA LUISA: Está muy nerviosa.  
Beatriz abandona el tejido. Se pone de pie con torpeza y se apoya en la mesa con ambas manos.
- BEATRIZ: ¡Sí, estoy muy nerviosa!
- VICTOR: Respire hondo y sonría. (PAUSITA.) ¡A ver esa sonrisa! ¡Vamos señorita Beatriz, una sonrisa! (AGITA LAS MANOS INCITÁNDOLA.)  
Beatriz frunce el rostro, se esfuerza por contener el llanto, temblorosa, en patética figura. Los otros dos la observan desconcertados.
- BEATRIZ: (SE DOBLA.) ¡Ay, Dios mío! ¡Aaay, Dios mío!  
María Luisa corre hacia ella y la sostiene.
- MARIA LUISA: Pero, ¡qué te pasa, Beatriz?
- VICTOR: Traígala al sofá.
- BEATRIZ: ¡No, al sofá no!  
Manotea para sujetarse de una silla. Se siente ayudada por María Luisa.
- VICTOR: ¿Tiene algún sedante?
- MARIA LUISA: Sí.
- VICTOR: Vaya a buscarlo.  
María Luisa sale al trote. Víctor ocupa su lugar, Beatriz aspira por la boca abierta. Víctor le controla el pulso.
- BEATRIZ: Bueno, ya está.  
(DESGARRADA.) ¡Me quiero morir!
- VICTOR: La puta...  
Beatriz se aferra a sus brazos.
- BEATRIZ: ¡Váyase, por favor!
- VICTOR: (EN RUEGO.) ¡Vamos, señorita Beatriz, no me pida que me vaya!  
Le toma las manos y se las frota.  
Si me llega a pasar algo, después le va a doler.
- BEATRIZ: Somos dos mujeres buenas.

## Los retratos

- VICTOR:           Tenga un poquito de paciencia. Nunca sabrán que estuve aquí.
- BEATRIZ:           ¡Ay, Dios mío!
- Prorrumpe en sollozos ahogados.
- VICTOR:           Le prometo quedarme quieto. Si quieren me atan a una silla.
- Reaparece María Luisa con una pastilla envasada. Trae también un vaso con agua.
- MARIA LUISA:      ¿Servirá esto?
- BEATRIZ:           ¡María Luisa, decile que se vaya!
- MARIA LUISA:      ¡No seas estúpida, Beatriz! ¡¿Cómo se va a ir?!
- Víctor ha abierto el plateado del envase. Le da a María-Luisa la pastilla.
- BEATRIZ:           ¡Decile, María Luisa!
- MARIA LUISA:      Callate, loca, y tomá esto.
- BEATRIZ:           (REHUYE LA CARA.) ¡No tomo nada!
- VICTOR:           Eso le va a hacer bien.
- MARIA LUISA:      (IMPACIENTE.) ¡Tomá esto, Beatriz!
- BEATRIZ:           ¡No tomo nada! ¡No tomo... nada!
- MARIA LUISA:      Pero... ¡¿por qué te ponés así?! (A VICTOR.) ¡Nunca se pone así!
- BEATRIZ:           (TOMA UNA MANO DE VICTOR.) ¡Sea bueno..!
- MARIA LUISA:      (PATEA.) ¡Ay..., qué cosa!
- VICTOR:           ¿Por qué no baja y se fija si se fue el hombre?
- BEATRIZ:           ¡No, que vaya él!
- MARIA LUISA:      (LE TOMA LA CABEZA.) Sé buenita y tomá esta pastilla.
- Beatriz toma la pastilla. Bebe agua, se atora, escupe, tose, llora como un chico.
- ¡No sé qué hacer con esta mujer!
- VICTOR:           Yo no puedo dejarme agarrar. Primero me tiro por esa ventana.
- Beatriz se calma. Se esparce las lágrimas por la cara. Busca su pañuelo. Dice con trágica naturalidad:
- BEATRIZ:           Me voy a volver loca.
- Se limpia los ojos. Se pone de pie. Víctor intenta ayudarla. Ella rechaza. Regresa a su silla. Los otros se quedan mirándola. Luego María Luisa se va a la cocina y vuelve con un repasador. Seca el piso.
- maria luisa;       Esta noche traemos un acolchado grueso que hay adentro y lo ponemos en el piso. Va a dormir mejor que tirado ahí.
- Se pone de pie. Se echa el pelo hacia atrás con una mano.
- VICTOR:           Por mí no se preocupen.
- MARIA LUISA:      Beatriz ya se desahogó. Así que todo seguirá en paz.
- VICTOR:           Me gustaría que ella lo entendiera... Siempre hubo gente que peleó para que se viva mejor.
- MARIA LUISA:      Ella cree que todo está bien.
- VICTOR:           Ella no sabe lo que es estar bien.
- BEATRIZ:           (SECA.) ¡No estoy bien! ¡¿Quién dijo que estoy bien?!
- VICTOR:           (FORZANDO JOVIALIDAD.) ¡Sí me quedo aquí un par de días, creo que voy a hacer una buena obra!
- BEATRIZ:           (ALZA LA CABEZA.) ¡Ay, Dios mío, qué chico estúpido.
- MARIA LUISA:      Mi hermana se sale siempre con las cosas más inesperadas.

Beatriz se pone de pie. Se afirma en el respaldo de la silla.

BEATRIZ: ¡Ay, María Luíaa, si supieras qué desgracia...!

VICTOR: (ALZA LAS MANOS.) ¡No, no, cálmese, no hay ninguna desgracia!

Desde afuera llega una voz por altoparlante.

VOZ: ¡Oiga, Víctor Otero! ¡Víctor Otero, está redeado! Salga al pasillo con los brazos en alto.

Víctor corre a buscar su revólver. No lo encuentra. Arroja el saco al piso.

VICTOR: ¿Dónde está...?!

Mira a las dos mujeres. María Luisa, horrorizada, se cubre la boca con ambas manos. Beatriz, inmóvil, espera con los ojos cerrados. Víctor toma a María Luisa por los brazos.

¿Habló con ellos?!

MARIA LUISA: ¡No, no, nooo...!!

Víctor la suelta. Palpa irracionalmente el sofá. La voz exterior repite el mensaje:

VOZ: ¡Víctor Otero, salga al pasillo con los brazos en alto!

VICTOR: (EN LLANTO.) ¿Dónde estáaa...!!

Vuelve a tomar a María Luisa. La sacude. Ella cae de rodillas.

MARIA LUISA: ¡No, no! ¡Yo no...! (SE ILUMINA.) ¡Beatriz!!

Víctor corre hacia Beatriz. Afuera golpean la puerta con objetos metálicos.

VICTOR: ¿Dónde está?!

Revuelve en el tejido y por los alrededores. Afuera golpean la puerta para echarla abajo. Víctor corre hacia la ventana. La abre. Intenta trepar. Suena una descarga de ametralladora. El cuerpo de Víctor se desplaza y cae al piso. Silencio total. María Luisa llora de rodillas. Beatriz se vuelve hacia los retratos. Los contempla.

BEATRIZ: (CON NATURALIDAD.) Es cierto, María Luisa..., papá parece estar mirándose al espejo. ¡Qué curioso!

FIN

Universidad de Puerto Rico  
Departamento de Drama  
29 de junio de 1982

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-KF

brr

1306372